

Juventud, trabajo y educación. El caso de Reus

IGNASI BRUNET*
PEDRO CAMACHO

Abstract

Este artículo sostiene que la juventud como etapa de transición en los procesos de socialización y reproducción social está mediatizada por el origen familiar y la clase social. De hecho, se aportan datos que ponen de relieve la influencia del origen familiar como garantía de la reproducción social, al producir determinados modelos ideológicos afectivos que conforman diferentes tipos de subjetividad juvenil, directamente relacionados con sus posiciones socioeconómicas. Hecho que explica las múltiples relaciones jerárquicas y de dominación que son impuestas por el sistema de relaciones sociales dominante. En definitiva, según la perspectiva adoptada, los y las jóvenes como objeto de estudio remiten a sus orígenes sociales, que se expresan de forma diferenciada en el sistema productivo y educativo.

1. Introducción

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona ha realizado el estudio *La Joventut a Reus* que trata sobre las condiciones de vida de los jóvenes de la ciudad. Esta investigación nace de la demanda realizada por el Institut Municipal d'Acció Cultural del Ayuntamiento de Reus (IMAC), y ha tenido por objeto elaborar un

* Profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la U.R.V.

diagnóstico previo de la realidad social juvenil de la ciudad que permita tener acceso a un conocimiento objetivo de las necesidades y demandas de los jóvenes con la finalidad de desarrollar y consolidar una actuación integrada, Plan Integral Juvenil, que tenga en cuenta las numerosas dimensiones de los jóvenes (Autonomía personal. Calidad de Vida. Participación ciudadana. Salud y prevención).

<i>FICHA TÉCNICA</i>
Población: 22.712
Error de muestreo absoluto: $\pm 0,05$
Nivel de confianza: 99% ($z = 2,58$)
Situación más desfavorable
$p = q = 0,5$
Tamaño de la muestra: 648

La investigación se ha realizado en dos fases. Una primera etapa donde se trató de captar y comprender las imágenes, vivencias básicas y orientaciones de la subjetividad colectiva de la juventud de Reus. Para ello se utilizó la técnica de la entrevista y la técnica de discusión de grupo (enfoque cualitativo o estructural). En esta primera etapa se realizaron más de treinta entrevistas y se constituyeron diez grupos de discusión. Responsables y educadores de los Centros Cívicos, responsables de instituciones públicas diversas, miembros de asociaciones de vecinos y de entidades juveniles, etc. participaron en esta primera parte del trabajo, facilitando la construcción de hipótesis, la confección del cuestionario y la validez de las categorías analíticas construidas. En la segunda fase, se elaboró el cuestionario que se paso a una muestra representativa de la población juvenil de Reus (Ficha técnica)¹. La población estudiada fue la integrada por los jóvenes de la ciudad de Reus, entendiendo por jóvenes, a efectos prácticos, los residentes en la ciudad comprendidos entre los 15 y 29 años de edad. La encuesta estadística nos permitió situar y precisar los elementos objetivos de la situación juvenil de Reus (enfoque cuantitativo o distributivo).

¹ El tamaño de la muestra era de 648 individuos que fueron repartidos entre los barrios, en proporción al número de individuos de la población que a estudiar y que vivían en cada barrio, es decir, se realizó un muestreo estratificado con afijación proporcional, en la selección del estrato se decidió que fuese el distrito, basándonos en los datos que nos aportó la fase cualitativa que hacían referencia a diferencias existentes entre barrios.

En relación al contenido, el análisis se estructura en cuatro bloques temáticos:

1. Las características socioestructurales de los jóvenes de la ciudad de Reus.
2. La situación ocupacional.
3. Tiempo libre y asociacionismo.
4. Actitudes y valores.

Por otro lado, la investigación establece tramos de edad diferenciados (15-19 años, 20-24 años, 25-29 años), y tiene en cuenta la realidad juvenil según distritos, sexo, nivel de estudios, ocupación del joven y estatus familiar (nivel de ingresos familiar; situación activa, nivel de estudios y cualificación profesional de los padres).

En el presente artículo presentamos los resultados *más significativos* de la parte 1.^a y 2.^a del informe sobre las condiciones de vida de los jóvenes de Reus², y que abarcan las características socioestructurales y la situación ocupacional.

² No presentamos por tanto que se «dice» sobre la juventud sino que «mostramos» sus características a partir de entender esa situación como un proceso de transición hacia la vida adulta. Por lo tanto lo importante es establecer las relaciones pertinentes que se dan en ese proceso. Así, la juventud es el tiempo que han de esperar los individuos antes de poder ocupar posiciones en la estructura productiva. La duración del tiempo de espera es variable: dependerá tanto del número de posiciones adultas disponibles (número que varía al compás del ciclo económico) como del número de candidatos jóvenes concurrente (número que varía al compás del ciclo demográfico). Por otra parte, como afirma Bourdieu (1984) la «juventud» no es más que una palabra; es decir que no es más que un grupo nominal sobre el papel; y bajo el nombre se recubren situaciones que no tienen en común más que esto: el nombre. Bajo el nombre de «juventud», bajo la inflación de discursos y de dispositivos de intervención sobre la «juventud», se produce, al fomentar la ilusión de la existencia de la «juventud», el no-reconocimiento del hecho de la dominación de clase, esto es, se oculta la existencia de las clases sociales y la problemática de la reproducción social de las diferencias (Martín Criado, 1993).

Bajo la identidad del nombre —«juventud»— de la «prenoción», se ocultan universos sociales y lógicas muy diferentes: «Produciendo como categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de unas dinámicas sociohistóricas, sólo el «olvido» de la estructuración de la sociedad en clases sociales puede permitir construir el abanico de un relato sobre la sociedad que ignoraría las diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes especies de capital» (Martín Criado, 1993: 7-8). Por tanto, bajo la identidad de edades se encuentra la diversidad de juventudes, esto es, de discursos y estrategias.

2. Características socioestructurales³ de los jóvenes de la ciudad de Reus

La **ciudad de Reus** es dentro de las comarcas meridionales de Catalunya la segunda ciudad en población, y la capital de comarca del Baix Camp. El número total de **residentes de hecho**, en la ciudad de Reus, es de 90.116 personas⁴, distribuidos territorialmente de forma desigual, tal y como muestra la Tabla 1. El distrito con más residentes es el Ponent con el 28% de la población total de Reus. A más distancia se encuentran el Carrilet y el Mestral con el 16% cada uno, y el Llevant con el 14,5%. El Nucli Antic (11,2%) y el Migjorn (9,8%) forman un tercer grupo con porcentajes similares en términos de residentes, siendo el distrito de S. Josep Obrer el que presenta el menor porcentaje de población residente (4,4% del total).

La **población juvenil** residente en la ciudad, que tiene entre 15 y 29 años, es de 22.712 personas. Ello representa una tasa juvenil del 25,2%, es decir, 1 de cada 4 personas que viven en la ciudad de Reus, atendiendo a la edad, se puede clasificar como «joven». Por distritos los jóvenes se distribuyen según las pautas de la población general, si bien la densidad de población juvenil de los barrios muestra pautas de comportamientos diferenciados. Así, podemos observar una mayor presencia de población joven en el distrito de S. Josep Obrer, donde el 36% de la población total tiene entre 15 y 29 años. Le siguen en densidad de población el distrito del Carrilet con el 28% de la población y el Ponent y el Llevant con el 25% cada uno. El Mestral (22%) y el Nucli Antic (20%) tienen las tasas juveniles más bajas de la ciudad de Reus. Por tramos de edad la población juvenil se distribuye en tres grupos prácticamente iguales, representando cada uno 1/3 de los jóvenes. El 32,4% de la población juvenil tiene una edad comprendida entre 15 y 19 años; el 35,2% se encuentra entre los 20 y 24 años, y los jóvenes de 25 a 29 años representan el 32,4% de la población total juvenil de la ciudad. Según el sexo, la población juvenil se distribuye prácticamente por igual entre hombres y mujeres. Los hombres representan el 50,6% mientras que las mujeres, el 49,4% (porcentajes que no varían en los diferentes grupos de edad).

³ Por características socioestructurales hemos considerado aquellos aspectos de la vida del joven que condicionan su manera de «ser» y de «estar» en la sociedad, como son el sexo, la edad, la zona de residencia, el lugar de nacimiento, el estado civil, la configuración del hogar familiar, y las características de los padres. Con estas características no se presupone una sustancia tras el sustantivo «juventud», más bien se pretende demostrar la diversidad de juventudes bajo la presunta homogeneidad, que vendría asegurada por la identidad de edades y del nombre.

⁴ Datos del Padrón Municipal (1/4/96).

**TABLA 1: Población de Reus (total y juvenil)
y tasa juvenil según los distritos**

Población de Reus (1)					
Zona de residencia	Población total		Población juvenil (15-25)		Tasa juvenil (2)
	(n)	%	(n)	%	%
Nucli Antic (1.1)	10.088	11,2	2.034	8,9	20,0
Carrilet (1.2)	14.476	16,1	4.069	17,9	28,0
Ponent (2)	25.157	28,0	6.329	27,8	25,0
Mestral (3)	14.452	16,0	3.247	14,3	22,0
Llevant (4.1)	13.040	14,5	3.302	14,1	25,0
St. J. Obrer (4.2)	4.021	4,0	1.431	6,3	36,0
Mignjorn (5)	8.882	9,8	2.205	9,7	25,0
No registrats	—	—	195	1,0	—
Total	90.116	100,0	22.712	100,0	25,2

(1) Fuente: Padrón Municipal, 1/4/96.

(2) Tasa juvenil: Población juvenil/población*100

En cuanto al **lugar de nacimiento** la mayor parte de jóvenes encuestados ha nacido en Catalunya mientras que sólo el 11,5% manifiesta haber nacido en otra región o país. La movilidad territorial de los jóvenes es reducida a diferencia de la de sus padres⁵. El lugar de nacimiento de los padres y las madres de los jóvenes encuestados es, en más del 50% de los casos, de fuera de Catalunya, consecuencia de los flujos migratorios que se van a producir en los años 50 y 60. Este fenómeno asociado a los procesos de movilidad territorial ocasionado por el desarrollo económico de los años 60 en Catalunya, explica también la configuración de los hogares de los jóvenes encuestados, que presentan una estructura según la cual el 30,6% de los padres y madres constituyen matrimonios en los cuales los dos miembros han nacido en Catalunya. Por otro lado, hay un 42,5% de matrimonios en los cuales sus miembros no han nacido en Catalunya, y un 26,9% que son mixtos, en los cuales alguno de sus miembros ha nacido en

⁵ La crisis económica de finales de los años 70, va a paralizar los flujos migratorios desde otras comunidades autónomas.

tierras catalanas⁶. Por otro lado, los barrios donde se ha concentrado el grueso de la inmigración de los años 50 y 60 son St. Josep Obrer, Carrilet y Migjorn (Tabla 2).

TABLA 2. Tipo de matrimonio según el origen de los padres y según el distrito

	Zona de residencia							Total	(n)
	Nucli Antic (1.1)	Carrilet (1.2)	Ponent (2)	Mestral (3)	Llevant (4.1)	St. J. Obrer (4.2)	Migjorn (5)		
Matrimonio catalán	41,2	23,6	29,3	43,3	34,8	16,7	21,1	30,6	198
Matrimonio mixto	35,3	23,6	27,7	29,9	20,7	30,6	26,3	26,9	174
Matrimonio no catalán	23,5	52,8	42,9	26,8	44,6	52,8	52,6	42,5	276
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	648

El **estado civil** de los jóvenes encuestados presenta una situación en la cual el 86% de los jóvenes están solteros y el 13% casados. Los jóvenes separados y viudos representan el 0,6% y el 0,2% respectivamente. Como era de esperar los jóvenes de más edad son los que presentan mayores tasas de casados. Los jóvenes entre 15 y 24 años permanecen en su mayoría solteros (más del 90%), mientras que el 41% de los jóvenes de 25 a 29 años están casados (es importante observar que dentro de este grupo de edad la tasa de mujeres casadas es mayor a la tasa de hombres casados —46,5% de mujeres frente al 34,6% de los hombres— Este fenómeno hay que relacionarlo con las vías de abandono del hogar familiar que comentaremos a continuación).

Las **formas de convivencia** que adoptan los jóvenes están relacionadas con su estado civil⁷. De los jóvenes solteros, el 96% viven con los padres u otros familiares, mientras que el 2% viven solos, y el 2% con otros compañeros. De los jóvenes casados, el 94% viven con su pareja, mientras que

⁶ El matrimonio mixto produce un tipo de influencia familiar y social que constituye un factor importante de transformación y de innovación de la vida familiar y social.

⁷ Los datos invalidan la interpretación que asocia la evolución de la nupcialidad con la pérdida de atracción por el matrimonio. Nada indica un distanciamiento de la juventud del matrimonio, sino su obstaculización por otro tipo de factores (por ejemplo, las dificultades de acceso a la vivienda o las características de ocupación juvenil han afectado más al

el 6% conviven con los padres u otros familiares por dificultades económicas. Prácticamente la mitad de los jóvenes casados tienen hijos (el 48%), si bien no todos los jóvenes que tienen hijos viven en pareja de forma estable (el 81% viven con el compañero, mientras que el 2% viven solos, el 10,6% viven con los padres, y el 6,3% con la pareja en casa de los padres). La convivencia en pareja será poco frecuente antes de los 20 años en ambos sexos. A partir de esta edad, el número de mujeres que conviven en pareja aumenta en relación al número de hombres. Esto se explica por la tradicional tendencia de la mujer a contraer matrimonio a edades más tempranas que los hombres. No obstante el abandono del hogar familiar por parte de la mujer no significa en todos los casos una emancipación propia. La forma que se adoptará en la mayoría de los casos será el vínculo formal del matrimonio, implicando para la mujer el pasar a jugar el rol de ama de casa (tal y como se observa en los datos relativos a la situación ocupacional de las mujeres casadas).

descenso de la nupcialidad, que al aumento de la cohabitación). Como tantas otras veces, los discursos han de dejar paso a las evidencias: el proceso de modernización de la institución familiar no implica, necesariamente, el tránsito desde una sociedad familiar a una sociedad de individuos. Por ejemplo, Lamo de Espinosa (1995) cree efectivamente que la familia nuclear moderna está amenazada de muerte. Su análisis está muy alejado de las interpretaciones conservadoras —que atribuyen esta evolución a la crisis de los valores tradicionales y religiosos, en detrimento del hedonismo, del feminismo y de la generalización de las nuevas concepciones de la sexualidad— y se basa en factores mucho más prosaicos. Si la transición de la sociedad preindustrial a la industrial se vio acompañada por la decadencia de la familia extensa y el predominio de la familia nuclear aislada, ahora la transición hacia la sociedad postindustrial significaría la decadencia de esta última frente a la importancia creciente de otras formas de convivencia que nos llevarían a una sociedad *estructurada alrededor de la familia a otra estructurada alrededor de los individuos*. En apoyo a esta tesis se aduce el fuerte incremento de los divorcios, las familias monoparentales y los hogares constituidos por una sola persona.

Ahora bien, aparecen proyectos y modelos de individuos que se apartan del imperativo de la procreación, pero que no se sitúan al margen de la familia. La indiscutible hegemonía de la familia nuclear deja poco espacio a los hogares no familiares. Tampoco hemos de continuar insistiendo en el hecho que la pauta de la familia nuclear ha implicado, en una de estas dimensiones, una trayectoria diferente para hombres y mujeres: si a los primeros les toca el sustento económico del grupo, las segundas se responsabilizan de gestionar cotidianamente el espacio doméstico y criar a los hijos. Está claro que en nuestro país el mantenimiento de esta forma de división del trabajo se corresponde con unas bajas tasas femeninas de participación en la vida laboral. Por tanto, entre la crisis de la familia y su desaparición queda aún un largo camino por recorrer y los datos presentan dudas sobre su inevitabilidad. La mayoría de la gente, hasta en las sociedades más avanzadas, no piensa que el matrimonio sea una institución caduca y, contrariamente, desea vivir en familia.

TABLA 3. *Convivencia de los jóvenes según la edad, el sexo y el estado civil*

Formas de convivencia	Edad						Estado civil		Total %	(n)
	15-19		20-24		25-29		Soltero/a	Casado/a		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer				
Con los padres	97,3	99,3	93,2	83,6	56,4	43,0	95,2	2,3	82,4	534
Con el compañero/a	0,9	—	4,3	8,6	34,6	48,8	0,5	94,2	13,1	85
Con el compañero/a en casa de los padres	—	0,7	—	0,9	1,3	1,2	0,2	3,5	0,6	4
Con otros familiares	0,9	—	—	1,7	1,3	—	0,7	—	0,6	4
Con otros compañeros	0,9	—	2,6	4,3	2,6	—	1,8	—	1,7	11
Solo/a con hijos	—	—	—	—	—	1,2	0,2	—	0,2	1
Solo/a	—	—	—	—	3,8	3,5	0,9	—	0,9	6
Solo/a en una pensión	—	—	—	—	—	1,2	0,2	—	0,2	1
Otros	—	—	—	0,9	—	1,2	0,4	—	0,3	2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	648

Las altas tasas de solteros se explican por las **dificultades económicas** que tienen los jóvenes. El 45% de los jóvenes que viven con sus padres se encuentran bien en esa situación. El 55% restantes plantean deseos de emanciparse que no ven cumplidos por motivos económicos tal y como afirman el 68% de estos jóvenes. La cuestión económica es una primera barrera que se plantean los jóvenes entre 20 y 24 años, si bien la intencionalidad de emanciparse crece a partir de los 25 años. Los jóvenes entre 20 y 24 años constatan las dificultades económicas que tienen para emanciparse, debido a los obstáculos que encuentran para integrarse en la vida económica de la ciudad de manera estable, siendo a partir de los 25 años, cuando el deseo de emanciparse de la familia se vuelve apremiante en la medida en que es la edad a partir de la cual los jóvenes mantienen, en la mayoría de casos, relaciones afectivas con otras personas. Las expectativas de emancipación se ven frustradas en general por las dificultades que plantea el acceso a la vivienda independientemente del origen social de los jóvenes. Ello se refleja en el hecho de que jóvenes que residen en barrios con estructuras sociales tan distantes como los del Nucli Antic y los de S. Josep Obrer son quienes muestran una mayor intencionalidad de cambiar de forma de convivencia (el 24% y el 37% de los jóvenes respectivamente).

La **autosuficiencia económica** esta asociada a los procesos paralelos de emancipación familiar y entrada en la actividad laboral. La precaria eco-

dinero de los padres para sus gastos, proporción que aumenta en los jóvenes que combinan estudios y trabajo —18,1%—).

Así mismo, los resultados de la encuesta demuestran que la autosuficiencia económica no es suficiente para la emancipación, ya que son muchos los jóvenes que con recursos propios mantienen una forzosa dependencia familiar (la emancipación total llega con la pareja).

Las **características de la familia**⁸ de origen de los jóvenes será un factor relevante que nos llevará posteriormente a distinguir diferencias en muchas otras dimensiones entre los jóvenes. Además del lugar de nacimiento y de la zona de residencia, se han utilizado indicadores del estatus familiar que tienen que ver con el estatus económico de la unidad familiar (ingresos que entran en la familia por diversos conceptos); la situación activa de los padres; los niveles de estudios y la cualificación profesional de los padres. Para hablar de la posiciones sociales de los jóvenes, hemos establecido asociaciones entre variables subjetivas (apreciación de los jóvenes de los ingresos mensuales que entran en el hogar) y variables objetivas (estudios y cualificación de los padres). De los resultados obtenidos en la encuesta y de la correlación positiva de las variables anteriores, se pueden diferenciar posiciones sociales diferentes entre los jóvenes de Reus. En relación a los **ingresos mensuales** que entran el hogar, los niveles que se han establecido son los siguientes:

1. Nivel Bajo, que hace referencia a ingresos que se sitúan en menos de 150.000 ptas.
2. Nivel medio-Bajo, entre 150.000 y 200.000 ptas.
3. Nivel Medio, entre 200.000 y 250.000 ptas.
4. Nivel Alto, más de 250.000 ptas. Los resultados de la encuesta se muestran en el gráfico.

El 38,4% de los jóvenes se sitúan en niveles Bajos y el 23,4% medio-Bajos. El 16,8% en niveles Medios y el 21,4% en niveles Altos. Los **estudios del padre y la madre** también se han considerado importantes en la posición social del joven, en la medida que señalan un elemento diferencial importante en la configuración del hogar. En la estructura educativa de los

⁸ «Las familias, afirma Bourdieu (1997), son cuerpos (corporate bodies) impulsados por una especie de conatus, en el sentido de Spinoza, es decir por una tendencia a perpetuar su ser social, con todos sus poderes y privilegios, que origina unas estrategias de reproducción, estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias sucesorias, estrategias económicas y por último y principalmente estrategias educativas» (p. 33).

perfiles de los padres y madres de los jóvenes de Reus, predominan los que no tienen estudios (25,1% de madres y 22,1% de padres). En términos comparativos, son los padres quienes presentan niveles más altos de estudios en relación a las madres (los padres con estudios universitarios —10,2%— doblan a las madres —4,8%—). En relación a la **ocupación** los resultados reflejan la tradicional división sexual del trabajo⁹. Los padres realizan ocupaciones que tienen que ver con actividades propias de los sectores econó-

⁹ Carrasco (1992) plantea el trabajo doméstico como un factor de reproducción del sistema económico al señalar que en la sociedad occidental el sistema económico se puede entender como el formado por el proceso de producción y reproducción material —esfera industrial— y el proceso de producción y reproducción de las personas —esfera doméstica—: «Producción material y reproducción humana son partes constituyentes de una totalidad sin que las relaciones entre ellas sean, necesariamente, de subordinación o dominación. Ambas son entidades teóricas separadas con una cierta autonomía relativa» (p. 301). Procesos que, desde su funcionalidad reproductiva, están totalmente integrados porque son dos aspectos de un proceso único: la reproducción de la sociedad. Esto significa que la propia producción de mercancías requiere materias primas y fuerza de trabajo. Pues bien, esta última necesaria para el funcionamiento de la economía, se reproduce al margen de las normas de producción del nombrado sistema: su reproducción y mantenimiento se realizan en la esfera doméstica. Al mismo tiempo, la esfera doméstica, para reproducir los individuos y reproducirse ella misma depende de la producción industrial, relación que se concreta en las variables distributivas: salariales y beneficios. Como que, generalmente, el salario no cubre los costes de reproducción de la fuerza de trabajo, las unidades familiares necesitan transformar los bienes terminados en bienes no consumibles adquiridos en el mercado. Llegado a este punto, Carrasco se plantea el hecho que los requerimientos reproductivos del sistema no exijan —y, por tanto no expliquen— que el trabajo doméstico sea realizado por la mujer. Así mismo, aunque teóricamente esto es factible, es un hecho que la realidad no es así. Por tanto, hay que preguntarse, ¿por qué la mujer?: Una respuesta es que la división sexual del trabajo legitima la función doméstica de la mujer y su papel subsidiario en el mercado laboral, lo que permite justificar salarios más bajos y mantener una reserva de trabajo adicional, flexible y nada conflictivo (Carrasco, incorpora, junto a la esfera doméstica e industrial, la esfera pública, la función prioritaria de la que es la redistribución del ingreso: recauda impuestos que revierten sobre la esfera doméstica en forma de servicios públicos gratuitos).

El propósito de articular la producción y la reproducción significa trabajar simultáneamente con dos conjuntos de relaciones sociales, relaciones de sexo y relaciones de clase. De hecho, a pesar de que las mujeres, como grupo humano, se les asigna la función reproductiva, dicha actividad asume características diferentes según sea la clase social a la que pertenece el ama de casa. Según el acceso de cada familia a los recursos productivos, el trabajo realizado por las mujeres presenta notables diferencias. En definitiva, afirma Carrasco (1991), a pesar de que se puede definir el trabajo doméstico como el conjunto de actividades asignadas a las mujeres como trabajo de reproducción, resulta operativa la diferenciación de este mismo trabajo según los niveles sociales: las condiciones sociales específicas son las que estructuran la familia y, por tanto, el trabajo doméstico. Dicho trabajo contribuye así a la

micos tradicionales, bien por cuenta propia (el 19,7%) o por cuenta ajena (80,3%). Mientras que las madres, el 53,2% tienen como ocupación principal las «faenas de casa», siendo empleadas el 37,8% y empresarias el 8,4%. El proceso de asalarización de las mujeres será mayor a medida que aumentan los ingresos familiares. De otro lado, el papel de la mujer en el hogar tenderá a ser más grande cuando menos recursos económicos tiene la familia (las faenas domésticas tienen, en las clases más bajas, un valor económico). La última variable de tipo socioestructural que se ha tenido en cuenta en el estudio de los jóvenes de Reus, es la **zona de residencia**. De los resultados obtenidos, el análisis de los jóvenes se nos presenta como el estudio del espacio urbano y su apropiación por parte de grupos sociales con características socioeconómicas diferenciales. De un lado se observan tasas de natalidad diferentes según distritos (compárense las tasas juveniles), que se explican por factores socioestructurales y de estilos de vida además de los económicos. Y por otro lado, también encontramos disparidades en la configuración social de los distritos que se asocian al estatus familiar de origen de los jóvenes. En la tabla 5 puede verse como el status económico familiar y los estudios del padre, dan lugar a una distribución espacial de la población juvenil desequilibrada. Los distritos limítrofes de S. Josep Obrer, el Carrilet y el Migjorn presentan una realidad diferente al resto de distritos, tanto desde el punto de vista del origen social de los jóvenes, como desde el comportamiento que tienen en relación a la ocupación, tal y como se verá a continuación.

Se puede concluir en este apartado, y a raíz de lo expuesto, que en la actualidad los jóvenes se caracterizan por experimentar un alargamiento en el proceso de transición hacia la vida adulta, consecuencia de las incertidumbres que rodean la incorporación estable al mercado laboral y de las dificultades que plantea el acceso a la vivienda. Ciertamente, la precaria economía juvenil y las dificultades para encontrar una vivienda en condiciones accesibles son barreras a la autonomía personal de los jóvenes. Al mismo tiempo, la emancipación de los jóvenes es también una cuestión problemática para la ciudad de Reus en la medida en que tienen efectos en su estructura demográfica: el retraso de la emancipación familiar tiene

reproducción de la fuerza de trabajo y a la reproducción de las clases sociales: la producción de los futuros trabajadores —de acuerdo a las exigencias educativas de cada familia— sitúa, ya, los niños en la trayectoria de clase. De esta manera, el análisis exige, por un lado, una demarcación de los grupos sociales existentes y, de otro, el estudio de las necesidades sociales —productivas— de fuerza de trabajo (compleja o no) con la finalidad de procurar su reproducción al interior de cada clase social. Realizar el análisis sin distinguir entre clases sociales conduce a renunciar a explicar importantes segmentos de la realidad social.

TABLA 5. *Nivel de estudios del padre y status económico familiar según la zona de residencia*

<i>Zona de residencia</i>							
	<i>Nucli Antic</i> (1.1)	<i>Carrilet</i> (1.2)	<i>Ponent</i> (2)	<i>Mestral</i> (3)	<i>Llevant</i> (4.1)	<i>St. J. Obrer</i> (4.2)	<i>Migjorn</i> (5)
<i>Estudios del padre</i>							
Bajos	74,4	85,1	73,7	65,4	79,3	93,8	89,2
Medios	8,5	4,9	14,1	16,1	14,9	3,1	7,2
Altos	17,0	10,0	12,2	18,5	5,8	3,1	3,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Status económico familiar</i>							
Bajo	23,7	40,8	38,3	30,8	40,4	57,7	43,2
Medio-bajo	23,7	27,2	18,1	20,0	31,6	15,4	31,8
Medio	18,4	14,6	20,8	15,4	15,8	19,2	9,1
Alto	34,2	17,5	22,8	33,8	12,3	7,7	15,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

como consecuencia el retraso de la nupcialidad, fenómeno que desincentiva el tener hijos, con lo cual la tasa de crecimiento demográfico de la ciudad se ve alterada. Por último, los resultados del estudio ponen en relieve que aunque es cierto que existen tendencias generales en las sociedades modernas alrededor de la situación social de los jóvenes que apuntan hacia una cierta homogenización de las problemáticas (alargamiento de la escolarización, la situación de paro juvenil, la ocupación precaria y los itinerarios laborales) y que permite hablar de una «cultura joven»¹⁰ y de una institucionalización de la juventud, subsisten desigualdades de partida que

¹⁰ Históricamente (Lerena, 1985) la juventud no significa lo mismo para las diferentes clases y categorías sociales. Para empezar y de manera histórica, la juventud engloba el colectivo que en lugar de trabajar estudia en la universidades. Con esto, Lerena destaca dos cosas: la juventud actual es la primera que en su mayoría está como mínimo diez años de su vida en el sistema educativo, y esto pasa al mismo tiempo en que escasean las oportunidades de trabajo y que una parte muy importante de los puestos de trabajo que ofrece el mercado son de baja cualificación. La segunda es que la juventud en el siglo XIX era un fenómeno casi exclusivo de la burguesía porque, juventud obrera propiamente dicha, no existía, de hecho su incorporación al mundo del trabajo se producía en edades muy bajas, y una cosa parecida sucedía con los hijos de las clases medias. Sólo los hijos de la burguesía

colocan a los jóvenes en situaciones diferentes ante problemáticas similares. Estas desigualdades tienen que ver con el factor estructurador del origen social en las conductas de los jóvenes y en concreto con la familia de origen y con las diferentes posiciones sociales y económicas que llevan a distinguir entre los jóvenes diferencias en muchas otras dimensiones: educación, trabajo, tiempo libre...

—que ha jugado un papel fundamental en el reconocimiento de la infancia y de la adolescencia— podían permitirse el lujo de retardar la incorporación al mundo del trabajo y gozar de la enseñanza secundaria y superior. Ahora bien, lo que es nuevo actualmente no es sólo el alargamiento de la etapa juvenil sino también su generalización en todas las clases sociales. Para Galland (1984) la fase de indeterminación propia de la juventud tiene tendencia a ampliarse a niveles sociales que antes la conocían poco y a desplazarse desde el período escolar hasta el período del principio de la vida profesional. La prolongación de la escolarización secundaria y superior, juntamente con la invención de un mercado de consumo juvenil —bautizado como «cultura juvenil»— y las políticas de juventud, contribuirán a producir una clase de edad «relativamente» homogénea en todo el espacio social.

Pero hay, como mínimo, dos juventudes: una, que sólo pide puestos de trabajo, y otra, la verdadera juventud, producida por el sistema escolar. Desde su creación en el sistema escolar en los niveles superiores se ha dedicado a producir sistemáticamente las bases en las que descansa el ejercicio de aquello que constituye el papel y la posición social de la juventud. Con esto que llamamos juventud estamos delante de la producción/reproducción de las clases dominantes (y, por extensión, de las dominadas). Nos estamos refiriendo a la producción de fuerza de trabajo por el sistema de enseñanza. En realidad no es sólo fuerza de trabajo el producto del proceso, ya que también en el sistema de enseñanza se producen sujetos de poder, los capitalistas, y con esto simplificamos el análisis.

Ahora bien, históricamente, a aquello que estamos asistiendo es a la absorción, por parte del sistema de enseñanza, de todos los canales específicos de acceso a las posiciones sociales. En la actualidad, la incorporación al status adulto se ha condicionado a la posesión de títulos y diplomas escolares. Porque el trabajo es, en la actualidad, un recurso escaso, su valor se ha incrementado notablemente en la última década. Su escasez obliga al establecimiento de una competencia feroz para obtenerlo. Esto nos empuja a crear toda una estrategia de preparación en la que la formación en sí misma puede ser considerada como un bien, como un capital acumulado que actúa sobre las posibilidades de situarse en el mercado de trabajo, siendo un factor discriminatorio en la formación de las clases sociales, hasta el punto de considerar que, de algún modo, esta formación puede actuar como la posesión de un capital productivo al que se le extrae una rentabilidad determinada. Además, una de las consecuencias del reparto desigual de la formación ha sido también, sin duda, el proceso de marginación entre los individuos que poseen niveles de estudios diferentes. Algunos procesos de marginación van frecuentemente unidos a unos niveles de formación bajos, de manera que hay veces que esta baja formación actúa como factor decisivo en el mantenimiento de las situaciones de marginación, mientras que, en otras circunstancias, la formación no actúa en absoluto. El proceso de marginación en el ámbito urbano tiene, actualmente, mucho que ver con el fracaso escolar o el hecho de dejar prematuramente los estudios, la situación diferencial que esto implica, lleva, sin duda, a una situación laboral más precaria, con la sucesión de contratos temporales y la práctica imposibilidad de una

3. Ocupación de los jóvenes de la ciudad

La situación de la ocupación juvenil plantea **problemáticas** que tienen que ver con los procesos de socialización y de inserción social. En el caso de los jóvenes de Reus, el fracaso escolar, la baja formación, la inestabilidad laboral, la exclusión social... son los síntomas que aparecen, en el ámbito de la ocupación juvenil, como más preocupantes y donde la intervención se hace más necesaria. La conclusión principal a la que se llega, tras el análisis de la actividad ocupacional de los jóvenes de Reus, tiene que ver con la situación de desigualdad de partida que hay entre los jóvenes. Como se manifiesta a lo largo del estudio, la familia aparece como el factor central para comprender las trayectorias individuales y los procesos de inserción laboral de los jóvenes. Esto nos conduce a afirmar que los jóvenes no acceden en igualdad de oportunidades a los recursos disponibles por que parten de posiciones sociales diferenciadas, que confieren un valor y un significado determinado al «trabajo» y al «estudio»¹¹.

Los resultados obtenidos relativos a la situación ocupacional¹² de los jóvenes de Reus se resume en los siguientes puntos:

mejor formación, con lo que las situaciones de paro y de inestabilidad se repiten hasta llegar a situaciones que pueden, de manera muy fácil, llevar a la marginación social. De hecho, entre los delincuentes, el nivel de formación es bastante más bajo que entre el resto de los individuos del Estado. En consecuencia, los más preparados, juntamente con los que consiguen situarse mejor en las redes de contacto e información, son los que suelen conseguir los mejores puestos de trabajo que les garantizan los recursos económicos suficientes para acceder al mercado de bienes y servicios en mejores condiciones que el resto. En este camino se van quedando miles de trabajadores que no tienen más remedio que sufrir en su propia carne los efectos del paro. Este hecho se explica tanto por la producción de los agentes —sus hábitos, sus disposiciones— que ocuparán posiciones diferentes en el mercado de trabajo, como por la producción de las posiciones que ocuparán, posiciones que son producto de las estrategias de los diversos agentes y grupos implicados.

¹¹ El contexto de estas situaciones se encuentra en la estrategia de recuperación económica de las dos últimas décadas, que ha sido doble: el aumento de la productividad y la disminución de los costes salariales. Y la intervención del Estado jugará un papel, para conseguir esta estrategia, de facilitar una «flexibilización» de la mano de obra y «la punta de la lanza serán los jóvenes. Ellos serán la coartada sobre la que se argumentará la quiebra de la relativa estabilidad y seguridad del mercado de trabajo, rebautizados, ahora, como las rigideces que impiden la integración de nuevos elementos» (Bilbao, 1989: 62).

¹² La situación ocupacional de los jóvenes nunca ha de enmascarar la desigualdad de las situaciones y de la formas de trabajo, el paro y el estudio. Las trayectorias escolares, laborales y matrimoniales de los jóvenes varían enormemente según la posición de origen y dan lugar a una gran diversidad de juventudes, tanto en los límites cronológicos, como en los contenidos —derechos, deberes, condiciones materiales y sociales de existencia, prácti-

1. La mayoría de los jóvenes realizan **actividades** relacionadas con el ámbito educativo y laboral. Cerca de la mitad de los jóvenes entre 15 y 29 años continúan en el sistema educativo (el 33,3% sólo estudian y el 14,5% estudian y trabajan), mientras que el 36,3% tienen un trabajo remunerado. Sin embargo, el 12,3% de los jóvenes están fuera del sistema educativo y del mercado laboral. Tal y como se refleja en el estudio, la exclusión del sistema educativo y del mercado laboral es mayor entre mujeres de más de 20 años; y jóvenes con niveles de estudios y origen social bajo.
2. La **situación ocupacional** no es homogénea para todos los jóvenes, cambiando significativamente si tenemos en cuenta variables como la edad, el sexo, el estado civil, el estatus social, y la zona de residencia presentan situaciones distintas.
 - Por **tramos de edad**, los jóvenes de 15 a 19 años son los que continúan mayoritariamente en el sistema educativo: el 62% de los jóvenes con estas edades sólo estudian. Los jóvenes de 20 a 24 años se encuentran en plena fase de transición de la educación al trabajo: el 20% estudia y trabaja y el 42,5% sólo trabaja. Los jóvenes de 25 a 29 años han dejado de estudiar en su mayor parte y están inmersos en su mayoría en el ámbito laboral, pero con la presencia de un elevado index de exclusión (el 64% sólo trabaja y el 16,5% esta desocupado). En términos generales se puede afirmar que la actividad laboral tiene más importancia que la formación a partir de los 20 años.

cas culturales, etc.—. Por debajo de los supuestos «mecanismos» de la oferta y la demanda de trabajo, lo que encontramos son estrategias y relaciones de poder entre los diversos grupos sociales.

Por ejemplo, un joven de 21 años, de género masculino, con estudios EGB, FP Técnico Especialista Administrativo, y que actualmente está estudiando primero de Ingeniería Técnica en Informática de Gestión; situación laboral anterior y experiencia laboral contable durante un período de 9 meses; profesión del padre y de la madre empresarios; y estudios del padre y de la madre EGB, graduado escolar. Respecto a la pregunta de cómo se vive eso de ser joven hoy en día responde: «Si estudias, y tus padres te lo pueden pagar, vives de «coña»; si tus padres te pueden pagar la carrera, adelante». P: «O sea, si tus padres no tienen dinero, lo tenemos mal?». R: «Yo, si puedo estaré estudiando hasta los 40».

Otro joven de 19 años, de género masculino, con el graduado escolar, situación laboral anterior y experiencia laboral en electricidad y fontanería; el padre es representante comercial y la madre secretaria; estudios del padre y de la madre EGB. A la pregunta anterior responde: «Mal porque no hay trabajo».

TABLA 6. *Situación ocupacional de los jóvenes según estado civil, edad y sexo*

Situación ocupacional	Solteros						Casados		Total %	(n)
	15-19		20-24		25-29		Hombre	Mujer		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer				
Sólo estudia	55,5	68,8	25,2	26,9	0,0	4,5	—	3,8	33,3	216
Estudia y trabaja	13,6	10,9	13,5	26,9	18,0	11,4	5,9	9,6	14,5	94
Sólo trabaja	17,3	8,0	52,3	28,8	68,0	59,1	88,2	48,1	36,3	235
En paro/busca trabajo	9,1	10,9	6,3	16,3	10,0	22,7	5,9	21,2	12,3	80
Otros	4,5	1,4	2,7	1,0	4,0	2,3	—	17,3	3,5	23
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	648

— Por **sexo y estado civil** se observan también diferencias. Las mujeres (tanto solteras como casadas) permanecen más tiempo que los hombres en el sistema educativo al mismo tiempo que tienen más dificultades de acceso al mercado laboral¹³. Esto se pone de manifiesto en las tasas de paro que muestran las mujeres: 1 de cada 10 mujeres entre 15 y 19 años esta desocupada, mientras que en la franja de los 20 a 24 años este porcentaje aumenta hasta el 16%; en el tramo de edad más alto, de 24 a 29 años, el 23% de las mujeres solteras están en paro o buscan trabajo frente al 10% de los varones solteros. En la misma dirección, el 21% de las mujeres casadas están en paro y buscan trabajo frente al 6% de los varones casados. Los resultados revelan que el abandono de los estudios entre los varones se traduce en un incremento mayor de participación en el mercado laboral, mientras que en el caso de las mujeres supone un incremento de las situaciones de desocupación. Los varones dejan de estudiar y se incorporan mayoritariamente al mercado laboral (el 94% de los varones casados), mientras que el 57,7% de las mujeres casadas

¹³ Los hombres aventajan a las mujeres en lo que se refiere a la inserción en el mercado laboral: el 46,4% de los hombres se dedica plenamente al trabajo mientras que sólo el 27,2% de las mujeres. Este dato parece que sugiere que las mujeres tienen más dificultades para acceder al mercado de trabajo, hipótesis que se ve confirmada por el porcentaje sensiblemente superior de mujeres que están paradas o buscan trabajo (16,4%) respecto a los hombres en la misma situación (7,8%). En este sentido, la proporción de mujeres que busca trabajo dobla la de los hombres.

trabaja, y un porcentaje muy elevado está excluido del sistema educativo y del mercado laboral (el 38,5% de las mujeres casadas). Con relación al sistema económico son las mujeres casadas las que se sitúan mayoritariamente al margen, lo que implica que la emancipación y la inserción en la sociedad adulta por parte de las mujeres se produce de la mano del marido¹⁴.

- Desde el punto de vista del **origen familiar** las trayectorias sociales y escolares también son diferentes, lo que significa que el comportamiento en la relación con la formación y el trabajo, y por tanto habrán maneras de experimentar la juventud distintas según el estatus social de procedencia. Los jóvenes que se mantienen en el sistema educativo, a dedicación completa o compartiendo actividades en el sistema productivo, proceden de familias con un nivel económico medio-alto, con padres que tienen niveles de formación y cualificación profesional altos. Por otro lado, la inserción en la actividad laboral se producirá antes entre los jóvenes de clase social más baja (que abandonan antes los estudios), sin embargo la total inserción en el mercado laboral se producirá básicamente entre jóvenes de estatus social medio, mientras que los jóvenes de origen social bajo, que tienden a salir del sistema educativo más pronto para incorporarse al mundo del trabajo, a corto plazo se ven relegados a la marginalidad. Los jóvenes de estatus social bajo son quienes presentan más posibilidades de encontrarse en situaciones de exclusión¹⁵.

¹⁴ Los análisis sobre el trabajo femenino coinciden en denunciar el supuesto de que es posible entender la actividad económica prescindiendo de la vida doméstica. «Se olvida» que el trabajador —que invariablemente se considera un hombre— puede estar listo para trabajar y para concentrarse en su trabajo completamente liberado de la necesidad cotidiana de cocinar, fregar, lavar y atender a los hijos, sólo porque estas tareas son realizadas de forma no remunerada por su mujer. Y si esta es también una trabajadora asalariada, ha de dedicar una jornada complementaria a estas actividades «naturales». Por consiguiente, consideramos que sólo será posible obtener un análisis y una explicación completos de la estructura y de la forma como opera el capitalismo cuando, además de la figura del trabajador, se tenga en cuenta también la del ama de casa.

¹⁵ La relación con el trabajo es parecida en los status alto, medio, y medio-bajo (alrededor del 40% de los jóvenes trabajan) mientras que esta proporción disminuye para el status bajo (28,1%), y las situaciones de exclusión aumentan de manera alarmante a medida que disminuyen las posibilidades económicas de la familia. En cambio, en los segmentos medios y altos, aunque las situaciones de transición al trabajo son moderadas, también son muy reducidas las situaciones de exclusión (no llegan al 5%).

TABLA 7. *Situación ocupacional de los jóvenes según el status económico familiar, situación de los padres, estudios del padre y cualificación profesional del padre*

<i>Situación ocupacional de los jóvenes</i>						
	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>	<i>En paro/ busca trab.</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
<i>Situación del padre</i>						
Trabaja	42,0	29,2	15,6	10,1	3,1	100,0
En paro	21,2	45,5	12,1	18,2	3,0	100,0
Jubilado/pensionista	9,2	51,0	13,3	19,4	7,1	100,0
<i>Estudios del padre</i>						
Ninguno	19,9	47,1	5,9	20,6	6,6	100,0
Bach. elemental	25,9	39,9	14,6	16,5	3,2	100,0
Graduado escolar	33,2	35,3	18,5	9,2	3,8	100,0
FPI	38,9	22,2	22,2	16,7	—	100,0
FPII	75,0	5,0	15,0	5,0	—	100,0
Bach. superior	50,0	21,4	25,0	3,6	—	100,0
COU/PREU	100,0	—	—	—	—	100,0
Estudios Medios	47,4	28,9	21,1	2,6	—	100,0
Est. Universitarios	69,0	17,2	10,3	3,4	—	100,0
<i>Cualificación profesional del padre</i>						
Alto cargo	63,8	19,1	14,8	2,1	—	100,0
Técnico medio	39,8	34,1	17,8	6,5	1,6	100,0
Peón cualificado	21,4	45,8	9,5	17,3	6,0	100,0
Pers. no cualificado	23,6	37,7	8,5	21,7	8,5	100,0
Negocio propio	37,8	31,5	18,9	11,7	—	100,0
<i>Status económico familiar</i>						
Alto	35,0	44,7	15,5	4,9	—	100,0
Medio	40,7	38,3	17,3	1,2	2,5	100,0
Medio-bajo	30,1	40,7	13,3	11,5	4,4	100,0
Bajo	28,6	28,1	13,5	24,3	5,5	100,0

Este es un hecho que se extrae de los datos del estudio de los jóvenes de Reus, donde las situaciones de «exclusión»¹⁶ serán superiores entre hijos/as de parados, jubilados o pensionistas, y de padres sin estudios y sin cualificaciones, mientras que las trayectorias de los jóvenes de origen social medio y alto no se dirigen hacia posiciones de exclusión, sino que la mejor situación familiar amortigua las situaciones de imposibilidad de inserción laboral y alarga la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo (Tabla 8).

- Por **zona de residencia** también se observan diferencias significativas que tienen que ver con su configuración social. Así, los distritos donde hay mayores tasas de jóvenes que estudian (incluyendo los que estudian y trabajan) son el Mestral (el 58% de los jóvenes de este barrio están en esa situación), el Llevant (el 51%), el Ponent (el 50%), y el Nucli Antic (el 47%). Por contra donde menos jóvenes estudian (incluyendo los que trabajan también) son los que residen en los distritos de Carrilet (el 41%), de Migjorn (el 40%) y de S. J. Obrer (sólo el 36% están en esta situación). Por otro lado, estos tres distritos son los que tienen las tasas de desempleados más elevadas.

3. En el **ámbito laboral** los jóvenes de la ciudad presentan las siguientes características.

- La **incorporación** masiva al mundo del trabajo por parte de los jóvenes de Reus se produce entre los 16 y 19 años: el 73% de los jóvenes empieza a trabajar en esas edades. Pero la entrada en el mercado de trabajo estará condicionada por elementos personales y sociales de los que son portadores los jóvenes.
La primera característica a destacar es de tipo social. El porcentaje de hombres que empiezan a trabajar antes de los 16 años es sensi-

¹⁶ Nos referimos a la exclusión del ámbito laboral, pero hay que entender ésta como una secuencia que puede llevar a la exclusión económica y social después. Lo que definirá las situaciones de exclusión será el «no-acceso», y por consiguiente la «no-participación» en los factores que configuran el modelo de integración social dominante. En la sociedad española, el «no-acceso» a la propiedad, al capital, al empleo, a la cultura, a la seguridad social contributiva, a la vivienda, al sistema sanitario,... nos conduce a un status diferente: el de los no-ciudadanos, que cuestiona el Estado Social de Derecho (Mario Gaviria, Miguel Laparra, Manuel Aguilar: 1995).

TABLA 8. Edad de incorporación al trabajo

<i>Edad del primer trabajo</i>					
	<16	16-19	20-23	>23	Total
Total	9,5	73,2	12,9	4,3	100,0
(n)	31	238	42	14	325
<i>Sexo</i>					
Hombre	13,3	68,3	15,0	3,3	100,0
Mujer	4,8	79,3	10,3	5,5	100,0
<i>Edad</i>					
15-19	14,5	82,3	3,2	—	100,0
20-24	8,6	74,3	16,4	0,7	100,0
25-29	8,1	67,5	13,8	10,6	100,0
<i>Estudios reglados</i>					
Primarios	—	100,0	—	—	100,0
Certificado escolar	25,0	75,0	—	—	100,0
Graduado escolar	15,5	76,7	6,9	0,9	100,0
FPI	6,3	81,3	10,4	2,1	100,0
FPII	5,4	78,4	16,2	—	100,0
BUP	—	77,8	16,7	5,6	100,0
COU	5,0	55,0	40,0	—	100,0
Estudios medios	9,4	65,6	15,6	9,4	100,0
Estudios universitarios	—	58,3	19,4	22,2	100,0
<i>Status económico familiar</i>					
Bajo	13,2	80,3	6,6	—	100,0
Medio-bajo	6,7	81,7	8,3	3,3	100,0
Medio	6,7	66,7	22,2	4,4	100,0
Alto	8,2	60,7	23,0	8,2	100,0

blemente superior al de las mujeres (el 13,3% de los varones frente al 4,8% de las mujeres). Las mujeres se incorporan al mundo laboral mayoritariamente a edades comprendidas entre los 16 y 19 años. El 79% de las mujeres trabajadoras han empezado en este intervalo frente a un 68% de varones. Por otro lado, una parte importante de hombres han empezado a trabajar antes de los 16 años, como ya se

ha comentado anteriormente, y una parte significativa lo hace a partir de los 20 años (dato que supera en este tramo al de las mujeres). Las características de tipo social que se han analizado tienen que ver con el nivel de estudios y el nivel económico familiar del joven. Los resultados de la encuesta muestran que los jóvenes con menor nivel de estudios se incorporan antes al mercado de trabajo. Así, la inmensa mayoría de jóvenes con un nivel de estudios bajos (primarios, certificado y graduado escolar), ocupan el primer puesto de trabajo antes de los 20 años. Una parte importante de este grupo empieza incluso antes de los 16 años. Por otro lado, los jóvenes que finalizan estudios medios (FPI, FPII, y BUP) se incorporan a su primer trabajo sobre todo entre los 16 y los 20 años. Aproximadamente un 85% de jóvenes de este segmento empiezan a trabajar antes de los 20 años. Los jóvenes con estudios superiores, incluyendo COU, empiezan a trabajar más tarde. Sólo un 40% de los que pertenecen a esta categoría empiezan a trabajar antes de los 20 años. Este resultado parece muy lógico, ya que la realización de estudios superiores requiere un cierto tiempo que hace retardar la incorporación al mundo laboral porque se da más importancia a la dedicación al estudio. A medida que aumenta el nivel de estudios, se incrementa también la edad de incorporación al trabajo. De esta manera, el 41,6% de los jóvenes con estudios universitarios superiores empiezan a trabajar después de los 20 años. La entrada en el mercado de trabajo también está condicionada por el origen familiar. En la Tabla podemos observar que el nivel económico familiar incide de manera desigual en la edad de incorporación en el mercado de trabajo. Los jóvenes que proceden de familias con niveles económicos bajos se incorporan al mundo laboral de manera más temprana en comparación a cuando lo hacen los jóvenes que proceden de familias con niveles económicos medios y altos. La necesidad, o no, económica condiciona las trayectorias individuales, bien avanzando la entrada en el mercado de trabajo (dando lugar a condiciones de trabajo muy competitivas), o bien alargando la permanencia en el sistema escolar (lo que permite la adquisición de un mayor bagaje cultural y social, lo que hace que los itinerarios laborales de los jóvenes de familias económicamente bien situadas tengan más posibilidad de promocionarse y mejorar profesionalmente).

- En relación a las **condiciones laborales**, los resultados de la encuesta nos presenta una ciudad donde el 51,1% de los jóvenes

TABLA 9. *Condiciones laborales de los jóvenes según el sexo, la edad, el estado civil, el nivel económico y la situación laboral*

<i>Condiciones laborales de los jóvenes</i>								
	<i>Trabajo fijo y SS</i>	<i>Trabajo fijo sin SS</i>	<i>Trabajo eventual</i>		<i>Trabajo ocasional</i>	<i>Trabajo cuenta propia</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
			<i>y SS</i>	<i>sin SS</i>				
Total	31,1	1,5	48,0	5,7	3,3	8,8	1,5	100,0
(n)	103	5	159	19	11	29	5	331
<i>Sexo</i>								
Hombre	32,6	1,1	46,7	6,0	3,3	9,8	0,5	100,0
Mujer	29,3	2,0	49,7	5,4	3,4	7,5	2,7	100,0
<i>Edad</i>								
15-19	11,3	1,6	50,0	17,7	11,3	6,5	1,6	100,0
20-24	28,3	2,1	55,2	3,4	1,4	7,6	2,1	100,0
25-29	44,4	0,8	38,7	2,4	1,6	11,3	0,8	100,0
<i>Estudios reglados</i>								
Primarios	50,0	—	50,0	—	—	—	—	100,0
Certificado esc.	23,5	—	52,9	5,9	5,9	11,8	—	100,0
Graduado esc.	27,6	2,6	54,3	4,3	1,7	7,8	1,7	100,0
FPI	46,0	—	38,0	8,0	2,0	6,0	—	100,0
FPII	43,2	—	37,8	8,1	5,4	5,4	—	100,0
BUP	33,3	—	38,9	5,6	11,1	5,6	5,6	100,0
COU	23,8	4,8	42,9	—	4,8	23,8	—	100,0
Estudios medios	18,2	—	60,6	6,1	—	12,1	3,0	100,0
Estudios univers.	27,0	2,7	45,9	8,1	5,4	8,1	2,7	100,0
<i>Situación laboral</i>								
Estudia/trabaja	13,8	2,1	56,4	9,6	9,6	5,3	3,2	100,0
Sólo trabaja	37,9	1,3	44,7	4,3	0,9	10,2	0,9	100,0
<i>Status económico familiar</i>								
Bajo	28,6	5,2	46,8	6,5	5,2	5,2	2,6	100,0
Medio-bajo	23,0	—	60,7	4,9	6,6	4,9	—	100,0
Medio	48,9	—	37,8	8,9	—	2,2	2,2	100,0
Alto	37,1	1,6	40,3	3,2	1,6	14,5	1,6	100,0

tienen trabajo (se incluyen también los que estudian y trabajan). Del 49,1% restante que afirma que no trabaja, prácticamente la mitad (el 47%) ha tenido alguna experiencia laboral en el pasado. Esto significa que 1 de cada 4 jóvenes no ha tenido experiencia con el mundo laboral. En cuanto a los jóvenes que trabajan, la mayoría lo hacen por cuenta ajena, dándose un porcentaje reducido de jóvenes emprendedores. El 91% de los jóvenes que trabajan lo hacen de forma asalariada, mientras que sólo el 9% trabajan por cuenta propia. Las condiciones laborales de los jóvenes se caracterizan por la **temporalidad e inestabilidad**. Del total de jóvenes con experiencia laboral, el 91,5% ocupa un puesto de trabajo asalariado, y de éstos el 57% está afectado por trabajos temporales u ocasionales, frente al 32,6% de los jóvenes que tienen un trabajo continuo (la mayoría fijos). Del total de jóvenes que trabajan el 31% tiene un trabajo fijo con Seguridad Social, y el 11,5% de los jóvenes trabajan sin ningún tipo de contrato. Si cruzamos las condiciones laborales de los jóvenes con diversas variables, veremos si existen factores discriminatorios que expliquen las desigualdades del mundo laboral.

Con relación al **sexo**, las condiciones laborales presentan un panorama un poco más desfavorable a las mujeres que a los hombres, aunque la diferencia no es muy importante. El 58,5% de las mujeres realizan trabajos precarios (eventuales o sin contratos), mientras que el 56% de los hombres se encuentran en la misma situación. El 79,3% de los hombres tienen contrato, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje alcanza el 79%. En este sentido, ambos grupos no presentan diferencias. La proporción de mujeres que tienen un trabajo fijo es ligeramente inferior al de los hombres. Pero no se puede concluir que las condiciones laborales de las mujeres sean más desfavorables que las de los hombres. En lo que se refiere a la situación por **grupos de edad**, a medida que aumenta la edad de los jóvenes se incrementan los porcentajes de contratos fijos. Así, en el grupo que comprende edades entre los 25 y 29 años encontramos que el 44,4% de los jóvenes tienen un trabajo fijo con Seguridad Social, mientras que en el grupo de 15 a 19 años, sólo el 11,3% declara tener dicha relación laboral. No obstante, el punto de inflexión más importante se produce en los 20 años. De los jóvenes encuestados entre 15 y 19 años, el 62,9% declara realizar trabajos eventuales, ocasionales o sin Seguridad Social, mientras que este

índice se reduce al 58,9% en el tramo de los 20 a 24 años, y al 40,3% en los jóvenes de 25 a 29 años que trabajan. En cuanto al **estado civil**, los jóvenes casados muestran una tendencia mayor a trabajos con contratos laborales (con Seguridad Social). De esta forma el 85,5% de los casados disponen de un contrato laboral frente a un 77,9% de los solteros. Además, el porcentaje de contratos a tiempo indefinido es muy superior en los casados que entre los solteros. La tesis de que la posibilidad de casarse va estrechamente unida a una situación laboral estable, tal y como se ha comentado anteriormente, cobra más consistencia con estos datos. Ligando las condiciones laborales de los jóvenes con el **nivel de estudios**, se puede comprobar que aquellos jóvenes que tienen estudios bajos mayoritariamente disponen de contrato laboral eventual, pero esta es una situación de la cual participan también los jóvenes con estudios medios y universitarios. En el caso de los jóvenes con estudios medios, encontramos dos grupos diferenciados: de un lado los jóvenes con FP que *presentan porcentajes muy por encima de la media de contratos laborales fijos*; y por otro lado, los jóvenes con COU que presentan tasas elevadas de trabajadores por cuenta propia. En general, el nivel de estudios no aparece como una característica diferencial en cuanto a las condiciones laborales de los jóvenes. Desde el punto de vista de la **situación laboral**, se puede comprobar que el porcentaje más elevado de trabajo fijo y con contrato se encuentra en el grupo de jóvenes que sólo trabaja, mientras que la relación se invierte cuando se trata de trabajos eventuales, con contrato o sin él, en cuyo caso dominan los jóvenes que combinan los estudios con el trabajo. También hemos de resaltar que el número de jóvenes que trabajan por cuenta propia es superior entre el grupo de los que se dedican plenamente a su actividad. De todos modos, no deja de ser relevante que un 5,3% de jóvenes que estudian y trabajan, realicen esta segunda actividad por cuenta propia, circunstancia que sugiere que entre los «jóvenes empresarios» existe una cierta inquietud por su cualificación. Resumiendo, según los datos analizados referentes a las condiciones laborales de los jóvenes, se observa que más de la mitad de los jóvenes de entre 15 y 19 años trabaja sin que hayan diferencias apreciables según el sexo. Las diferencias aparecen cuando se profundiza en las condiciones laborales, donde un poco más de la mitad de los jóvenes trabaja en condiciones de

Los trabajos de más cualificación los realizan: varones, de más de 24 años, y que proceden de un nivel socioeconómico familiar medio-alto. El 48,4% de los jóvenes entre 15 y 19 años que trabajan están ocupados en actividades no cualificadas, mientras que el 46,8% de jóvenes entre 24 y 29 años ocupan puestos de trabajo cualificados. De otro lado, las mujeres ocupan más puestos de trabajo no cualificados y de administrativas que los varones, mientras que éstos logran puestos de trabajo de más cualificación. Además a medida que aumenta la capacidad económica de la unidad familiar, la configuración de los puestos de trabajo de los jóvenes mejora desde el punto de vista de la cualificación profesional; y a la inversa, a medida que bajamos en el nivel socioeconómico familiar, la ausencia de cualificación crece progresivamente. Estas tendencias se explican por el peso de la familia en los procesos de inserción laboral de los jóvenes (contactos, relaciones profesionales, información, asesoramiento, etc.). Se puede concluir que sólo el grupo de edad de 25 a 29 años ha accedido de forma generalizada al mundo laboral y ha tenido tiempo suficiente para cualificarse profesionalmente, al menos en la mayoría de casos. Dentro de este grupo de edad, se puede apreciar un porcentaje relativamente bajo de jóvenes con trabajos no cualificados (16,1%), mientras que el resto se dedican a trabajos que requieren un proceso de aprendizaje específico. Entre los jóvenes de 15 a 19 años, y de 20 a 24 años, la proporción de trabajadores no cualificados es de 1 48,4% y del 30,3% respectivamente. Respecto a la relación con el estado civil, se constata que los casados se dedican más a trabajos cualificados mientras que los solteros tienden a trabajar en puestos de trabajo que no requieren cualificación. Por otro lado, si se relaciona el tipo de contrato laboral con la categoría profesional de los jóvenes se observa que una mayor cualificación profesional da lugar a una mayor estabilidad contractual. El 42,4% de los jóvenes con trabajos fijos realizan trabajos cualificados frente al 16,2% de los jóvenes con contrato laboral fijo que son trabajadores no cualificados. En el resto de formas de contratación se constata una mayor presencia de trabajadores no cualificados, que alcanzan no obstante porcentajes similares a los cualificados.

- Desde el punto de vista de la **trayectoria laboral** de los jóvenes, el estudio muestra que los itinerarios laborales de los jóve-

nes de Reus tienen como característica principal la falta de estabilidad en los puestos de trabajo. De los jóvenes que trabajan, siete de cada diez han cambiado alguna vez de trabajo. Esta movilidad se produce en la mayoría de casos en todos los jóvenes indistintamente del sexo, el nivel de instrucción o el nivel económico familiar. Alrededor del 16% de los jóvenes han realizado cuatro o más trabajos durante su vida laboral. Es significativo que en el tramo de **edad** más joven, el 42% de los jóvenes han cambiado alguna vez de trabajo. Obviamente, este porcentaje aumenta de manera directamente proporcional con la edad. Así, el 74,3% de los jóvenes entre 20 y 24 años, y el 80,6% de los jóvenes entre 25 y 29 años han cambiado al menos una vez de puesto de trabajo. De estos últimos, el 30,6% ha cambiado como mínimo cuatro veces. Respecto al **nivel de estudios**, se puede comprobar que la máxima movilidad laboral aparece en el grupo de jóvenes que ha finalizado FP y estudios universitarios, de los cuales el 78,4% y el 81,3%, respectivamente, han cambiado como mínimo una vez de puesto de trabajo. Por otro lado, el segmento que parece más estable en cuanto a la permanencia en un puesto de trabajo son los que tienen niveles de estudios más bajos y de BUP/COU. Analizando los datos según las **categorías profesionales**, la máxima estabilidad se produce entre agricultores, pequeños empresarios y trabajadores autónomos. La situación se invierte en los profesionales liberales, trabajadores cualificados y funcionarios. Cada uno de estos grupos presentará motivaciones diferentes que explicarán los cambios de trabajo frecuentes. Los trabajadores cualificados tienen probablemente más facilidad para encontrar trabajo como consecuencia de su especialización laboral. En cuanto a los funcionarios, han de asumir frecuentes cambios de destino dentro de la misma Administración pública, por lo que muestran una movilidad muy elevada. Estos dos grupos también son los que alcanzan porcentajes más elevados de jóvenes que han cambiado más de cuatro veces de lugar de trabajo. Los trabajadores no cualificados son una categoría que muestra una estabilidad elevada en el lugar de trabajo; pero la mayoría de jóvenes que se sitúan en ella tienen entre 16 y 19 años, y por lo tanto, son jóvenes que no hace mucho tiempo trabajan. Por este motivo es muy probable que la movilidad de este último grupo aumente a medida que se incrementa la edad de los jóvenes.

- En relación al **sector de actividad**, el 79% de los jóvenes de Reus trabajan en el sector servicios, el 18% en el sector industrial y el 3% en el sector agrícola o ganadero. Si tenemos en cuenta otras variables relacionadas con el sector económico como son el sexo, la edad, el tipo de contrato, la formación o la dimensión de la empresa, podemos describir algunas características. Los resultados de la encuesta confirman que existe un número mayor de hombres ocupados en el sector industrial que de mujeres (25,5% de hombres frente al 8,2% de mujeres); tendencia que se invierte en el sector servicios (el 89% de las mujeres trabajan en este sector frente al 70,7% de los hombres). Por edades son los más jóvenes los que presentan tasas más elevadas de inserción en el sector industrial. Los jóvenes que con menos de 20 años trabajan en este sector representan el 21,3%, porcentaje que tiende a reducirse en los tramos de edad medios y superiores. Por otro lado, en el sector servicios los jóvenes no presentan diferencias significativas desde el punto de vista de la edad. Respecto a los tipos de contratos más utilizados según los sectores económicos donde trabajan, en la industria destacan los contratos en formación (el 60% de estos contratos se realiza en este sector), mientras que en el sector servicios predominan los contratos a tiempo parcial (92%); los temporales (77,3%) y los de duración indeterminada —fijos— (el 82,8% de los jóvenes con contratos de duración indeterminada trabaja en el sector servicios frente al 13,1% que está ocupado en el sector industrial). El **tamaño de las empresas** también presenta diferencias. Tanto en el sector industrial como en el de servicios, la estructura de las empresas es pequeña (en los dos casos aproximadamente el 68% de los jóvenes trabaja en empresas de entre 1 y 30 trabajadores); mientras que las grandes empresas se dedican a actividades de servicios (el 7% frente al 1,9% de las empresas industriales). En el sector agrícola o ganadero la pequeñas unidades de producción representan el 44,4%, de las que el 33,3% son de 1 a 5 trabajadores, y el 11,1% de 11 a 30 trabajadores, el 33,3% de los jóvenes que trabajan en este sector lo hacen en empresas de 50 a 100 trabajadores y el 22,2%, de 101 a 250 trabajadores.
- En relación a la **formación recibida en la empresa**, la mayoría de los jóvenes que trabaja (el 83,6%) no recibe ningún tipo de formación por parte de la empresa. Es un aspecto importante si

tenemos en cuenta que una crítica permanente desde el mundo de la empresa a la mano de obra disponible tiene que ver con la escasa formación que esta tiene. Pues bien, los resultados de la encuesta muestran en todo caso que si esta crítica es cierta, la empresa no toma medidas para resolver este problema (lo que no dejaría de ser contradictorio). Desde el punto de vista del sector económico, son las empresas industriales las que imparten una poco más de formación que las del sector servicios (20,4% frente al 18,1% respectivamente). En las empresas industriales que dan formación a los empleados jóvenes, la media de formación recibida es de 6 horas semanales, mientras que en las empresas de servicios la media es de 3 horas semanales de formación. Son los más jóvenes los que reciben la formación de la empresa, indistintamente del sexo y de las condiciones laborales, con categoría profesional de trabajadores cualificados y técnicos, que trabajan en empresas grandes (más de 750 trabajadores) y pequeñas (entre 1 y 10 trabajadores y entre 50 y 100 trabajadores).

- Desde el punto de vista del **tamaño de las empresas** donde trabajan los jóvenes, el tipo de estructura empresarial que les da trabajo tiene que ver con las pequeñas y medianas empresas. Prácticamente la mitad de los jóvenes que trabaja (el 47,8%) lo hace en empresas de pequeñas dimensiones (de 10 trabajadores o menos). La tercera parte de los jóvenes (34,5%) está empleada en empresas que tienen entre 11 y 100 trabajadores; mientras que el resto de los trabajadores jóvenes (17%) realiza su actividad de forma dispersa en empresas medianas y grandes. En esta estructura dominan las empresas de carácter privado sobre las de propiedad pública.
- En relación al **salario neto** que perciben los jóvenes por su trabajo, el 24,6% recibe menos de 65.000 pesetas, cantidad inferior al salario mínimo interprofesional (SMI); el 47,0% de los jóvenes recibe entre 65.000 y 105.000 pesetas, y el 28,3% más de 105.000 ptas. El salario que reciben presenta diferencias según determinadas variables. En este sentido, los salarios inferiores (menos de 65.000 pesetas) se encuentran mayoritariamente, más entre las mujeres (35,9%) que entre los hombres (15,2%); entre los jóvenes menores de 20 años (55,6%); y entre solteros (26,6%). Según

el nivel económico familiar de origen, también encontramos datos significativos en este sentido: el 37,5% de los jóvenes de estatus bajo cobra este salario frente al 8,6% de jóvenes de estatus alto. Por categorías laborales los porcentajes más altos en estos tramos salariales corresponden a trabajadores no cualificados (29,8%) y administrativos. Por sectores, en el sector servicios es donde hay más jóvenes (25,3%) con ingresos salariales menores de 65.000 pesetas. Por encima de 105.000 pesetas netas, que representa el 28,3% de la población juvenil que trabaja, encontramos diferencias notables entre hombres y mujeres: el 34,2% de los jóvenes recibe este salario frente al 21,4% de las mujeres que trabaja. Por edades, los jóvenes entre 25 y 29 años son los que mayoritariamente superan las 105.000 pesetas (54,3%), y pasa lo mismo con los casados (48%). El nivel de estudios acabados o en curso también presenta datos significativos: a medida que aumenta el nivel de estudios acabados o en curso de los jóvenes, se incrementan las distancias salariales, de manera que cuanto mayor es el nivel educativo mayor es el salario (esta tendencia no es válida para los salarios bajos, donde encontramos porcentajes similares en todos los tramos educativos). El status económico familiar del joven es un indicador de diferencias salariales importante lo que evidencia que la familia de origen actúa como un filtro, como intermediario entre el mercado y los resultados de la ubicación final de los individuos en la estructura social. En este sentido, la familia tiene que ver con la desigualdad¹⁷. Las condiciones laborales y el sector económico también presentan pautas salariales diferenciadas. En este sen-

¹⁷ La familia de origen en una sociedad abierta contribuye a la movilidad (ascendente o descendente) de los hijos, y así perpetúa (o modifica) las pautas de desigualdad de una generación a otra. Así pues, la distribución de los individuos y de los grupos humanos en planos diversos, y la disposición de sus objetivos según diversos niveles se presenta como un presupuesto constitutivo de la estructura social para el análisis de las condiciones y formas de la convivencia humana. Respecto a la cantidad de la movilidad intergeneracional que observamos en la sociedad, dependerá en gran medida del grado de cambio en la estructura ocupacional o de clase de aquella sociedad. Debido a que las correlaciones entre el tipo y el nivel de ocupación y la clase social son amplias e intensas, el estudio de la estratificación social, es sobre todo, el estudio de la temática de la ocupación, de las variables y de la dinámica. Por esto la movilidad de los individuos es el campo de más interés en el sector de la sociología de la estratificación. Algunos autores han desarrollado un modelo de movilidad a partir de tres factores; 1) *el deseo* de las clases para conseguir una posición superior a la de su origen; 2) *las barreras* que encontramos para entrar en las clases deseadas y 3) *los recur-*

tido, son los más jóvenes con contratos de duración indeterminada —fijos y con categorías cualificadas los que tienen tasas salariales más elevadas (se ha de incluir en este grupo como dato significativo a los jóvenes que trabajan como «funcionarios» en la Administración pública). Y por último, se observa que el sector industrial establece salarios con mejores condiciones que el sector servicios.

- En relación con los **jóvenes que no trabajan**, si se suma el total de jóvenes que trabajan en el momento de contestar la encuesta con los que no trabajan pero que habían trabajado, se constata que alrededor del 74% ha tenido o tiene relación con el mundo laboral. Mientras que el 26% de los jóvenes no ha trabajado nunca. Prácticamente todos los jóvenes de 25 a 29 años (concretamente, el 98,6%) trabajan o han trabajado alguna vez. La incorporación al mundo laboral se produce de forma más acentuada entre los 20 y los 24 años. Limitando el análisis a los jóvenes que no trabajan en el momento de realizar la encuesta, se observa que un 53,1% no ha trabajado nunca y un 46,9% sí lo ha hecho. Destaca la circunstancia que, entre los que no han trabajado nunca, los hombres presentan una proporción mayor que las mujeres. Las mujeres, en general, muestran tener o haber tenido más contacto con el mundo laboral que los hombres. Como era previsible, la proporción más elevada de los jóvenes que no han trabajado nunca se localiza en el segmento más joven, es decir, entre los de 15 a 19 años, de los cuales casi un 70% nunca ha trabajado. En los segmentos mayores este porcentaje desciende al 36,8% para las edades de 20 a 24 años y al 5,6% para las edades de 25 a 29 años. Respecto al nivel de estudios, hay que destacar que el porcentaje más alto de los que no han trabajado nunca se registra entre los que han acabado estudios medios (76,5%). Los porcentajes más bajos se observan entre los jóvenes con un nivel de estudios más bajo. En cuanto al status económico familiar, conviene mencionar que cuanto

tos de que disponen las clases de origen para vencer estas barreras. De aquí se deduce que si los recursos están más o menos igualmente distribuidos habrá mucha movilidad intergeneracional en la sociedad. De aquí que una sociedad igualitaria —en el sentido de proporcionar igualdad de condiciones entre las diferentes clases de origen— tendría que ser una sociedad que tuviera tasas altas de movilidad.

mayor es el nivel de renta menor es la proporción de los jóvenes que han trabajado¹⁸.

- Parece que la renta familiar es un determinante básico de la necesidad de trabajar para los jóvenes, pero esta relación parece que se invierte si se analiza la situación ocupacional de los jóvenes en el momento de realizar la encuesta, ya que se observa una mayor proporción de hombres que de mujeres que están trabajando actualmente (el 60,1% de los hombres frente al 43% de las mujeres). Como era previsible, la proporción de los jóvenes que trabajan se incrementa a medida que aumenta la edad. Así, el 24,7% de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 19 años trabaja en el momento de realizar la encuesta, el 62,2% de los jóvenes de 20 a 24 años está en la misma situación, finalmente, el 75,6% se dedica a un trabajo remunerado. También se observa un porcentaje más alto de ocupación entre los casados que entre los solteros. Como ya se ha comentado anteriormente, el ingreso de una remuneración, sea estable o no, es, con toda probabilidad, un factor determinante en la decisión de los jóvenes para contraer matrimonio. Por otro lado, el status económico familiar y la situación ocupacional están estrechamente relacionados. A medida que aumenta también se incrementa la proporción de los jóvenes que trabaja. Posiblemente, para los jóvenes de las clases medias y altas, la consecución de un puesto de trabajo supone menos dificultades que para los jóvenes de clase baja. En este caso, los estudios tienen un papel fundamental. Además, las relaciones de la familia facilitan también el hecho de encontrar un trabajo¹⁹.

¹⁸ Hay, pues, una fuerte relación entre el origen y la posición en el mercado de trabajo y, por otro lado, los jóvenes de clases populares son los que abandonan antes el sistema escolar. Por tanto, el mercado de trabajo es uno de los elementos claves para comprender los procesos de desigualdad social que se desarrollan en nuestra sociedad. Esto es así por un doble motivo: en primer lugar, porque es en este mercado donde cualquier persona se posiciona en el «mundo económico», y en segundo lugar, porque de esto dependerá una parte considerable de su nivel de renta.

¹⁹ Si el origen social incide de manera directa en obtener un trabajo, lo hace principalmente a través del capital social familiar: en las redes sociales que se pueden movilizar para obtener información y, lo que es más importante, el «crédito social» necesario para alcanzar un puesto de trabajo.

- **La actitud de los jóvenes que no trabajan**, independientemente de si buscan trabajo o no, se ha analizado sobre la base de los datos de todos los encuestados que no trabajan en el momento de la encuesta para diferenciar después entre los jóvenes que nunca han trabajado antes y los que sí que lo han hecho. Los resultados de la encuesta nos dice que el 68,8% de los jóvenes que no trabajan tampoco tiene la intención de hacerlo, al menos a corto plazo, y únicamente el 31,2% busca trabajo. Estos porcentajes globales no varían substancialmente si se analizan por sexo, a pesar de que el porcentaje de hombres que busca trabajo es ligeramente superior al de las mujeres. Con relación a la edad, la proporción de jóvenes que buscan trabajo aumenta con la edad. Así, el 21,2% de los jóvenes de 15 a 19 años busca trabajo, situación en que también se encuentra el 38,6% de los que tienen entre 20 y 24 años y el 62,5% del grupo de 25 a 29 años. Por lo que se refiere a la influencia del status económico del joven sobre la actitud frente al trabajo, se percibe menor intención de incorporarse a un trabajo a medida que aumentan los recursos económicos de la familia. De este modo, el 12,2% de los encuestados de status alto no busca trabajo, el 43,5% lo busca y los de status medio y medio-alto tienen posiciones intermedias entre estos dos extremos. Estas diferencias en la disposición a trabajar muestran que la posición de los jóvenes en el mercado de trabajo no es homogénea. El valor que tiene el trabajo está mediatizado por el origen, la trayectoria y la disposición. En este sentido, los resultados de la encuesta son coherentes con el valor diferencial que tiene el trabajo según el origen social. Los jóvenes de origen social más elevado mantendrán una relación instrumental con el trabajo; para ellos es un medio y no un fin, lo que implica que no tendrán una relación ni con su identidad ni con su profesión futura. El trabajo les será una vía de afirmación como sujetos independientes dentro de la familia que continúa en el sistema educativo, atendiendo que la

Las encuestas de la juventud han dejado constancia de la importancia de las redes sociales en la obtención de trabajo. Los canales «informales» (familia o amigos) suponen el 79% de los trabajos encontrados en la Encuesta Juventud de 1975, el 73% en la de 1977 y el 78% en la de 1982. En el *Informe Juventud en España 1984* se obtienen los porcentajes siguientes: un 12,3% tuvo trabajo a través de su padre; un 19% por otro familiar; un 27,3% a través de amigos; juntos suman el 58,6% de las colocaciones.

TABLA 11. *Actitud de los jóvenes que no trabajan según el sexo, la edad y el status económico familiar*

Actitud de los jóvenes que no trabajan	Sexo		Edad			Status económico familiar			
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Bajo	Med.-bajo	Medio	Alto
No busca trabajo	68,0	69,2	78,8	61,4	37,5	56,5	67,3	83,3	87,8
Busca trabajo	32,0	30,8	21,2	38,6	62,5	43,5	32,7	16,7	12,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

promoción social que esperan adquirir se consigue a través de los estudios universitarios. La búsqueda de trabajo entre los jóvenes de origen social bajo tendrá una relación de dependencia absoluta, ya que en este sentido les permitirá la independencia como individuos y la capacidad de consumo de acuerdo con su grupo de referencia²⁰.

- Los porcentajes cambian sensiblemente si se analizan por separado las **actitudes de los que no han trabajado nunca y de los que sí lo han hecho**. El 85,4% de los primeros no tiene intención de trabajar, al menos inmediatamente, en el momento de contestar la encuesta, mientras que entre los segundos este porcentaje disminuye hasta el 56,3%. Por sexos, las diferencias se acentúan entre los jóvenes que han trabajado, en el sentido que un 8,4% más de hombres que de mujeres busca su primer tra-

²⁰ Este colectivo no tendrá estudios que le permitan acceder a trabajos cualificados, además, el origen social, por otro lado, le impide entrar en redes de contratación que mejoren su situación. Una buena muestra de la importancia del origen social en la posición del mercado de trabajo, independientemente del nivel de estudios, la ofrece Narciso Pizarro (1982). Este autor comprobó los itinerarios postescolares de los estudiantes de tres carreras —Ingeniería Industrial, Económicas y Empresariales— en nueve facultades. Y encontró que los estudiantes procedentes de clase baja, a pesar de obtener en mayor porcentaje la titulación que los de otras clases, tenían una situación laboral peor: «Si los estudiantes de clase baja y media-baja representan el 18,1% del total de la muestra, hay que señalar que suponen el 19,1% de los titulados, como en el caso de las mujeres, es probable que el éxito académico sea debido al hecho de que la selección previa es más exigente. Pero este mayor aprovechamiento escolar no sirve de mucho a la hora de encontrar trabajo: los porcentajes de trabajadores eventuales y parados son significativamente superiores entre los entrevistados de clase baja que entre los de clase media o incluso entre los de clase alta» (Pizarro, 1982: 51).

bajo. Esta diferencia desaparece casi totalmente entre los que ya han trabajado antes. En este grupo se aprecia también el incremento de los jóvenes que buscan trabajo a medida que aumenta la edad. Pero esta tendencia se invierte entre los jóvenes que no han trabajado nunca. Mientras que en las edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, solamente alrededor del 14,7% busca trabajo. Esta proporción se anula para los jóvenes de entre los 25 y los 29 años que declara que no lo busca.

- En relación al **tiempo dedicado a buscar trabajo**, los que quieren trabajar y están buscando trabajo representan el 12,3% del total de la muestra (casi uno de cada ocho jóvenes, como se ve en el cuadro) y el 31,2% de los que no están trabajando. En esta situación se encuentran los que no estudian ni trabajan pero no incluye a los que están desocupados y no buscan trabajo (trabajos de casa, ayuda familiar). El 11,1% de los jóvenes que busca trabajo son parados de larga duración, ya que hace más de un año que lo buscan. Pero más de la mitad de los jóvenes en esta situación (concretamente, el 56,6%) hace al menos 6 meses que lo buscan. Por otro lado, los tiempos de espera son más largos para las mujeres que para los hombres. Por grupos de edad destaca el elevado porcentaje de jóvenes de entre 15 y 9 años que hace menos de 6 meses que busca trabajo. Ningún encuestado ha declarado que busque trabajo durante más de un año. A medida que se incrementan los tramos de edad, los tiempos de espera, en general, se alargan. En el grupo de 25 a 29 años se encuentra la proporción más elevada de jóvenes dedicados a buscar trabajo desde hace más de 3 años. No obstante esto, destaca el elevado porcentaje de parados de larga duración buscando trabajo desde hace más de un año entre los jóvenes de 20 a 24 años (23,5%). Casi uno de cada cuatro jóvenes en este tramo de edad es un parado de larga duración. El status económico familiar se muestra como una característica diferencial significativa. Entre los jóvenes de status medio y alto no se observan parados de larga duración, es decir, todos hace menos de un año que buscan trabajo, mientras que entre jóvenes de status bajo y medio-bajo, más del 17% son parados de larga duración. Los jóvenes de status bajo revelan también un porcentaje menor que el de los jóvenes que encuentran trabajo en los 6 primeros meses que lo buscan.

- Otro aspecto importante con relación a la actividad económica de los jóvenes, tiene que ver con las **situaciones de trabajo irregular**. Esta situación incluye a los jóvenes que han manifestado que trabajan sin Seguridad Social o que realizan trabajos ocasionales y los jóvenes que han trabajado sin contrato. En total, alrededor del 22% de los jóvenes, se tienen en cuenta los que trabajan y los que no trabajan en el momento de la encuesta, han trabajado en estas condiciones. Por sexos, el trabajo irregular afecta al 17,1% de los hombres y al 27,2% de las mujeres.

Como se puede observar, el porcentaje de jóvenes que trabaja en situación irregular decrece a medida que aumenta la edad. Este

TABLA 12. Trabajo irregular según el sexo, la edad y el nivel de estudios

	Trabajo irregular		
	Sí	No	Total
Total (n)	21,9 83	78,1 296	100,0 379
<i>Sexo</i>			
Hombre	17,1	82,9	100,0
Mujer	27,2	72,8	100,0
<i>Edad</i>			
15-19	53,3	46,7	100,0
20-24	14,6	85,4	100,0
25-29	8,5	91,5	100,0
<i>Estudios acabados</i>			
Primarios	33,6	66,6	100,0
Certificado escolar	25,0	75,0	100,0
Graduado escolar	19,1	80,9	100,0
FPI	22,4	77,6	100,0
FPII	23,8	76,2	100,0
BUP	37,5	62,5	100,0
COU	24,0	76,0	100,0
Estudios Medios	13,9	86,1	100,0
Estudios Universitarios	20,5	79,5	100,0

descenso es especialmente notorio a partir de los 20 años, en que el porcentaje disminuye el 53,3% para los jóvenes de 15 a 29 años, hasta el final del 14,6% en el tramo de 20 a 24 años, y se establece finalmente en el 8,5% para los jóvenes de 25 a 29 años. Por niveles de estudios, el trabajo irregular afecta principalmente a los jóvenes que han acabado BUP y COU (37,5% y 24% respectivamente). Los jóvenes con estudios primarios también muestran una proporción relativamente alta en trabajos irregulares. Por el contrario, los jóvenes con un título universitario presentan la proporción más baja. También los graduados escolares que han trabajado irregularmente son proporcionalmente pocos.

4. El **estudio** es la segunda actividad importante que ocupa a los jóvenes después del trabajo²¹. Los datos de la encuesta reflejan que la

²¹ La sociedad industrial y capitalista se define como una sociedad meritocrática. Los aspectos del concepto de meritocracia son los siguientes: 1) las posiciones sociales se distribuyen de acuerdo con el mérito y la cualificación, no según la filiación hereditaria; 2) la educación formal es el medio principal de adquirir estas cualificaciones; 3) la posibilidad de acceso a la educación formal depende sólo de las preferencias y capacidades; 4) estas capacidades intelectuales se distribuyen al azar entre el grupo de población. Con este núcleo se plantea el debate de la cuestión de la igualdad de oportunidades en educación como igualdad de acceso a los niveles del sistema educativo. No obstante esto, las estadísticas ponen de manifiesto la discriminación social, esta vez en el éxito escolar. Dicho con otras palabras; cuando todos, independientemente de la posición de origen, estaban ya por fin estudiando, resulta que el «fracaso» escolar afecta más a los alumnos de extracción social baja. Este segundo descubrimiento estadístico de la historia de las desigualdades educativas cuestiona los planteamientos meritocráticos, ya que, según estos, el éxito y el fracaso escolares habrían de repartirse al azar, es decir, según las características personales pero no sociales (según el mérito y las capacidades). Pero si el éxito o el fracaso escolar no sólo depende para los defensores de la meritocracia de las capacidades y del esfuerzo de cada alumno, el dato estadístico supone que o los alumnos de clases sociales populares tenían menor capacidad y/o eran menos ambiciosos que los que venían de las clases medias, o el paradigma meritocrático quedaba seriamente tocado y cuestionado. Pues bien, el tiempo demostró que hubo quien hizo la primera interpretación y quien hizo la segunda. Por otro lado, ¿la igualdad de oportunidades educativas significa igualdad de oportunidades sociales? De hecho, se ha de recordar que la aproximación de las oportunidades educativas no significa una igualdad de las oportunidades sociales. Diversas investigaciones —entre ellas, por ejemplo, los modelos teóricos de Boudon y los análisis empíricos de Thurow— indican que pasa precisamente lo contrario: la mayor igualdad de oportunidades escolares va acompañada de una polarización en la distribución de la renta, tanto en términos absolutos como en relación con los años de educación. En realidad, esto es casi una cuestión de sentido común, ya que los factores de desigualdad fuera de la escuela son mucho más fuertes y resistentes que dentro, por lo que puede vaticinarse que si la educación llegara a ser sustancialmente igualitaria, dejaría de asociarse de una manera significativa a la posición social.

importancia del estudio en el orden de prioridades de los jóvenes va perdiendo importancia a medida que los jóvenes van cumpliendo años y van compaginando los estudios con otras actividades. Del total de la muestra, está estudiando el 47,8% de los jóvenes de 15 a 29 años, incluidos los que estudian y trabajan. Por tanto, los que tienen como actividad principal la formación académica representan el 33,3% (uno de cada tres).

La **situación educativa** de los jóvenes de Reus es la que nos muestra el Gráfico. A la pregunta sobre los estudios acabados o en curso, los resultados de la encuesta muestran una estructura educativa polarizada entre estudios medios (formación profesional y BUP o COU) y estudios bajos (hasta graduado escolar). El 47,6% de los jóvenes encuestados dice que tiene o está cursando estudios medios (FP el 25,7%, y BUP/COU el 21,9%) y el 33,2% afirma que tiene o está cursando estudios bajos. A mayor distancia, no encontramos con los jóvenes que manifiestan que tienen o están cursando estudios universitarios (18,7%).

En cuanto al **nivel de estudios**, es necesario diferenciar los que están estudiando de los que ya han salido del sistema educativo (Tabla 2.10). Del total de jóvenes que trabaja, el 54,9% tiene estudios bajos, de los cuales el 8% tiene el certificado escolar. Mientras que entre los jóvenes que están en el paro y buscan trabajo el 70% tiene estudios bajos (con un 17,6% de los jóvenes con el certificado escolar). Los jóvenes que tienen estudios altos acabados y trabajan representan el 13,2%. De los jóvenes que están en el paro y buscan trabajo, los que tienen estudios universitarios representan el 5%.

TABLA 13. *Estudios que realizan los que están estudiando y estudios que han finalizado los que ya han salido del sistema educativo*

Estudios los jóvenes	Está estudiando		Sólo estudia	
	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja	En paro/busca trabajo
Bajos	5,6	5,3	54,9	69,9
Medios	70,9	53,3	31,9	25,1
Altos	21,7	41,4	13,2	5,0
Otros	1,8	—	—	—
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Los que se dedican a los estudios como actividad exclusiva suponen el 70,9% de los que cursan estudios medios (el 26,9% están en FP y el 44% restante, están en BUP/COU), y el 21,7% de los jóvenes realiza estudios universitarios. Los que estudian y trabajan al mismo tiempo tienen estudios más elevados que los que sólo estudian (el 53% cursa estudios medios y el 41,1% universitarios). El nivel de formación es en conjunto no muy elevado, pero un dato a tener en cuenta es que más de la mitad de los jóvenes que han salido ya del sistema educativo tienen estudios bajos, y muchos de estos no llegaron al graduado escolar²². Estos datos reflejan las dificultades que tendrán los jóvenes de la ciudad que han dejado de estudiar en un contexto económico en que las exigencias de formación y de capacitación para el cambio son básicas. Estos niveles suponen, por tanto, un riesgo que puede empujar a estos jóvenes hacia la marginación. Así pues, el sistema escolar es una bolsa muy grande, pero llena de agujeros. Pero, ¿quien se cuele y por qué agujero? O, en términos sociológicos: ¿qué grupos sociales sacan más partido de la escuela?

Los estudios, en curso, o realizados, presentan diferentes significados según algunas variables. En relación al sexo, los jóvenes que se mantienen en el sistema educativo tienen unos niveles elevados de estudios, con escasas diferencias entre hombres y mujeres, si bien las mujeres están más representadas en los niveles altos y medios, y mucho menos que los hombres en los niveles bajos (36,6% de hombres frente al 30,2% de mujeres). El status social de origen de los jóvenes es el factor explicativo desde el punto de vista de las dife-

²² El equipo de investigación dirigido por Fernández de Castro (1990) realizó un estudio sobre las pérdidas de alumnos en las enseñanzas medias. En el ámbito español, los resultados son los siguientes; el 2,85 de los que acaban EGB no se matriculan en las enseñanzas medias. Las pérdidas de alumnos representan en BUP, el 33,9%; en FPI, el 26,7%; en FPII, el 37,4%. Y las pérdidas acumuladas en todas las ramas de las enseñanzas medias suponen el 50,6% de los que empezaron.

En el CIDE 1992 hay más datos sobre abandono escolar. De los que se matriculan en BUP, sólo el 48% lo acaba tres años después. Los datos de FPI son del 40% y para FPII, del 58%. Por lo que se refiere a los estudios superiores —de todo tipo—, los acaban el 40,5% de los matriculados en primer curso.

Con este panorama hemos de matizar «la exposición» de la escolarización. Sí, se ha producido un aumento —e importante— de los títulos escolares; pero es mucho más grande el aumento de población escolar. Dicho con otras palabras; los centros escolares están repletos de gente que no conseguirá los títulos correspondientes. Y esto pasa también en las enseñanzas no regladas; sólo el 19% de los que empiezan cursos a distancia consiguen el diploma (Fernández de Castro et al 1990: 226).

TABLA 14. *Nivel de estudios de los jóvenes según el sexo, el nivel económico familiar y la cualificación profesional del padre*

<i>Nivel de estudios de los jóvenes</i>											
	<i>Prim.</i>	<i>Certif.</i>	<i>Grad.</i>	<i>FPI</i>	<i>FPII</i>	<i>BUP</i>	<i>COU</i>	<i>EM</i>	<i>EU</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Total	0,5	4,8	27,9	14,7	11,0	13,4	8,5	9,1	9,6	0,6	100,0
(n)	3	31	181	95	71	87	55	59	62	4	648
<i>Sexo</i>											
Hombre	0,3	4,9	31,4	15,7	9,5	13,4	7,8	8,5	8,5	—	100,0
Mujer	0,6	4,7	24,9	13,7	12,3	13,5	9,1	9,6	10,5	1,2	100,0
<i>Status económico familiar</i>											
Bajo	1,1	10,3	33,3	16,8	11,9	7,6	6,5	7,0	5,4	—	100,0
Medio-bajo	—	2,7	33,6	18,6	10,6	15,0	6,2	5,3	7,1	—	100,0
Medio	—	2,5	14,8	13,6	18,5	14,8	9,9	9,9	14,8	—	100,0
Alto	—	—	16,5	7,8	10,7	19,4	10,7	19,4	15,5	—	100,0
<i>Cualificación profesional del padre</i>											
Alto cargo	—	—	5,3	10,6	14,9	19,1	19,1	17,0	14,9	—	100,0
Cargo med.	—	—	16,3	13,9	13,1	18,0	9,8	13,9	14,7	—	100,0
Peón cual.	1,2	8,9	38,1	14,3	11,3	10,1	6,0	4,8	5,4	—	100,0
P. no cual.	—	11,3	42,5	16,0	9,4	5,7	2,8	5,7	6,6	—	100,0
Neg. propio	0,9	1,8	23,4	10,8	7,2	20,7	13,5	6,6	12,0	—	100,0

rencias en términos de biografía escolar. El nivel de estudios de los jóvenes está condicionado por el status económico familiar. Los niveles bajos (hasta graduado escolar) son estudios que dominan en estructuras familiares con unos ingresos económicos bajos (44,7%) y medio-bajos (36,3%), mientras que en el extremo contrario los niveles de estudio altos (de carácter universitario) se dan en jóvenes las familias de origen de los cuales tienen unos niveles económicos medios (24,7%) y altos (34,9%). La importancia en este sentido es ver las trayectorias de los jóvenes según el origen social, los datos expresan las tendencias diferentes que establecen una fuerte relación entre el origen social y el éxito en el sistema escolar, tanto desde el punto de vista de la escuela como desde las expectativas de los individuos para conseguir un determinado título escolar. Esto se

observa en la elección de los estudios, en el abandono escolar y en el acceso a la universidad²³.

Dentro del sistema escolar existen también vías de acceso diferentes según el status económico. En la Tabla 2.10 podemos observar de que manera los jóvenes optan a los estudios medios, por la vía de FP o la vía de BUP y COU, según el nivel económico de sus familias²⁴. En los estudios de FP los porcentajes que aparecen no representan grandes diferencias según el status económico familiar, mientras que dentro de la opción que preparan el acceso a la universidad a través de BUP y COU se encuentra un porcentaje mayor a medida que sube

²³ A conclusiones, por ejemplo, parecidas llegan los redactores del Informe Juventud en España 1988, dirigidos por J. L. Zárraga. La encuesta en que se basa este informe muestra la fuerte diferenciación socioeconómica de las oportunidades de estudio que subsisten en la sociedad española a través de dos tablas que utilizan como variables independientes el nivel de status socioeconómico (dividido entre cinco niveles) y la ocupación actual o última del padre. Resulta que el nivel socioeconómico más alto (A), que ocupa un 2% de la población total, tiene un 71% de jóvenes cuya ocupación principal es el estudio —es decir, contando los que realizan algún tipo de trabajo como actividad secundaria o marginal—, frente el 24% que ofrece el nivel socioeconómicos más bajo (D), a pesar que este ocupa el 20% de la población total. En el cuadro siguiente, que examina categorías ocupacionales de los padres, se observa como las dos categorías más altas, profesionales liberales y directivos, técnicos y cuadros, triplican las tres últimas —trabajadores autónomos agrarios, obreros agrarios y peones de la construcción— en cuanto a la proporción de hijos de 15 a 29 años dedicados a estudiar como ocupación principal.

Existen, por tanto, claros indicios sobre la existencia de desigualdades sociales educativas; el origen social, la situación socioeconómica de la familia del estudiante influye a la hora de explicar el éxito escolar, se mire este como probabilidades de continuar más tiempo estudiando y ascendiendo en el sistema educativo o como probabilidades de conseguir mejor rendimiento académico.

²⁴ Casals, Majuán y Planas (1990) dan más datos sobre la relación entre itinerarios académicos, abandono escolar y origen social distinguiendo cinco itinerarios sociales en el tramo de los 14 a los 19 años: 1) un itinerario escolar largo en la vía del bachillerato (33% de los jóvenes); 2) un itinerario escolar de bachillerato con actividad laboral (11% de los jóvenes); 3) un itinerario escolar largo de FPII (16% de los jóvenes); 4) estudios primarios con FPI o sin él (completo o incompleto) sin pasar a FPII (30% de los jóvenes) y 5) salida temprana del sistema escolar con diversas experiencias de trabajo precario y paro (6%).

Pues bien, existe una diferencia muy marcada en el origen social de unos u otros itinerarios. Mientras que el primero y el segundo parece que engloban a jóvenes de todas las zonas, en los itinerarios tercero y cuarto predominan los procedentes de zonas obreras rurales, y el quinto, de zona obrera. Nuevamente vemos que no sólo el FP es una rama predominantemente de clases, marcada entre los itinerarios que se siguen entre el centro, habitando fundamentalmente por clases medias y burguesas, y la periferia obrera.

el nivel económico de las estructuras familiares donde residen los jóvenes²⁵.

- En cuanto a los **estudios no reglados**, es un aspecto que adquiere importancia cada vez más en la actividad económica de los jóvenes españoles desde 1992. En este sentido, el 55,9%, de los jóvenes de Reus confirma la realización de algún estudio no reglado. Idiomas e informática son las materias más solicitadas, posiblemente tanto por las lagunas del sistema educativo reglado que los jóvenes tratan de satisfacer fuera de éste, como por el hecho de que la devaluación de los títulos académicos supone la acumulación de todo tipo de títulos y la utilización abusiva de la enseñanza no reglada. Son los estudiantes de BUP/COU y los universitarios los que cursan este tipo de estudios.

Las diferencias más significativas se dan por razón de sexo, edad y ocupación. Las mujeres tienen un porcentaje mayor de estudios no reglados que los hombres (61,1% frente al 50% de los hombres), mientras que *por edades a medida que aumentan se produce una tendencia mayor a la realización de estudios no reglados*. Estas diferencias tanto en un caso como en el otro van ligadas a razones de índole de discriminación laboral²⁶.

²⁵ La familia aporta espacio físico, soporte económico y afectivo a los jóvenes, y les suaviza el efecto de la crisis.

²⁶ Minguélez Lobo et al (1995) al analizar la evolución de los años ochenta en Cataluña sostiene que tanto en lo que se refiere a profesionales y técnicos como los administrativos, las mujeres superan proporcionalmente a los hombres a lo largo de toda la década, con un incremento muy superior en las mujeres que en los hombres respecto al primero de los grupos. La investigación sobre la región metropolitana de Barcelona pone de manifiesto que este incremento se ha dado no sólo respecto a los técnicos en general, sino también respecto a los técnicos altos, y se han producido, principalmente en las edades intermedias, es decir, entre los 30 y los 45 años. Por tanto, el acceso de la mujer a la enseñanza superior, así como la abertura a una nueva mentalidad igualitaria, manifiestan algunos efectos positivos. No obstante, no es factible trasladar esta conclusión al interior de las empresas, ya que la razón del equilibrio en la ocupación entre hombres y mujeres se explica por la presencia de estas en la Administración pública (enseñanza, sanidad, servicios sociales, burocracia pública), mientras que continúa habiendo una gran distancia en las empresas privadas; igualmente la distancia entre los sexos es mucho más fuerte en el grupo de directores y técnicos superiores de la Administración a favor de los hombres. Por tanto, la mujer ha incrementado su presencia en el trabajo más cualificado, pero le siguen vedados los cargos directivos, con pocas excepciones, y los cargos de responsabilidad y dedicación en las empresas en la Administración.

TABLA 15. *Estudios no reglados, según el sexo, la edad, la situación laboral y el nivel de estudios del joven*

	Estudios no reglados			Motivos para realizar estudios no reglados				
	No	Si	Total	Por trabajo	Por hobby	Por formac.	Por capacid.	Total
Total (n)	44,1 286	55,9 362	100,0 648	12,4 45	15,5 56	68,0 246	4,1 15	100,0 362
<i>Sexo</i>								
Hombre	50,0	50,0	100,0	9,2	17,0	69,9	3,9	100,0
Mujer	38,9	61,1	100,0	14,8	14,4	66,5	4,3	100,0
<i>Edad</i>								
15-19	45,8	54,2	100,0	5,1	19,1	68,4	7,4	100,0
20-24	43,3	56,7	100,0	11,4	14,4	72,0	2,3	100,0
25-29	42,3	57,3	100,0	24,5	11,7	61,7	2,1	100,0
<i>Situación laboral de los jóvenes</i>								
Sólo estudia	34,7	65,3	100,0	2,1	17,0	77,3	3,5	100,0
Sólo trabaja	55,7	44,3	100,0	22,1	14,4	59,6	3,8	100,0
Estudia y trab.	26,6	73,4	100,0	11,6	15,9	69,6	2,9	100,0
En paro	53,8	46,3	100,0	27,0	10,8	56,8	5,4	100,0
Otros	52,2	47,8	100,0	9,1	18,2	54,5	18,2	100,0
<i>Nivel de estudios del joven</i>								
Primarios	100,0	—	100,0	—	—	—	—	100,0
Certificado	83,9	16,1	100,0	40,0	20,0	40,0	—	100,0
Graduado	64,6	35,4	100,0	17,2	18,8	57,8	6,3	100,0
FPI	47,4	52,6	100,0	17,2	18,8	57,8	6,3	100,0
FPII	36,6	63,4	100,0	20,0	8,9	71,1	—	100,0
BUP	31,0	69,0	100,0	8,3	16,7	70,0	5,0	100,0
COU	23,6	76,4	100,0	4,8	23,8	66,7	4,8	100,0
Est. Medios	23,7	76,3	100,0	11,1	13,3	75,6	—	100,0
Est. Univers.	22,6	77,4	100,0	8,3	10,4	79,2	2,1	100,0

Desde el punto de vista de la ocupación, las diferencias que se producen son importantes, y tienen que ver con el perfil socio-estructural que caracteriza a los jóvenes que trabajan y a los que estudian (que ya hemos expuesto antes), y denota la presencia

de una juventud estudiante y de una juventud trabajadora dentro de la población juvenil de Reus. Los jóvenes que trabajan o buscan trabajo en la mayoría de los casos no han realizado estudios reglados, mientras que los jóvenes que estudian, o combinan estudio y trabajo, alrededor del 70% ha realizado estudios reglados. De hecho, los estudiantes o titulados de enseñanzas medias son los que utilizan más los estudios no reglados como medio para revalorar los desvalorados títulos medios.

Son los jóvenes que están dentro del sistema educativo (como actividad principal o secundaria) los que de forma mayoritaria acceden a los estudios no reglados (estudiantes de FP, BUP/COU y universitarios). Esto significa, por tanto, que el perfil del demandante de estos cursos se corresponde sociológicamente con estratos sociales medios y altos. Desde el punto de vista de la zona de residencia, nuevamente se manifiestan dos realidades antagónicas. De un lado, en el distrito de Poniente el 62,3% de los jóvenes afirma que han realizado estudios no reglados, mientras que en el barrio de Sant Josep Obrer sólo el 30,6% de los jóvenes los ha cursado.

La importancia de los estudios no reglados en el momento presente tiene que ver con la función de la formación complementaria, que se corresponde con las necesidades de adquirir un «plus» de conocimientos que permitan una capacidad de promoción mayor en el ámbito social y laboral (Gráfico). La situación actual, donde el mercado de trabajo se estructura con la lógica de la flexibilidad, transforma la historia laboral de las generaciones que tratan de conseguir un trabajo²⁷. Por otro lado, la formación y los niveles educativos alcanzados se convierten en un núcleo básico de la estrategia clasista de reproducción de las diferencias sociales que se traducen en los jóvenes.

- Aproximadamente uno de cada tres jóvenes **abandona los estudios**. Este abandono se produce con más intensidad a medida que aumenta la edad y en los jóvenes de origen social más bajos²⁸. Un 42% de los jóvenes de status económico familiar

²⁷ Elevada rotación de los jóvenes que se inscribe en un paradigma que no tiene nada que ver con el de la estabilidad de generaciones anteriores.

²⁸ La permanencia de los estudios está influida por el origen social. No sólo el abandono escolar es mucho más alto en las zonas obreras —áreas metropolitanas— frente a las

medio-bajo y bajo abandona los estudios, frente al 28% de los jóvenes que procede de familias con niveles de renta medios y altos. Por otro lado, los jóvenes que tienen padres con niveles educativos universitarios se mantienen en el 90% en el sistema educativo, mientras que los jóvenes con padres con niveles educativos de bachillerato o graduado se mantienen en el 60% de los casos. Los jóvenes cuyos padres no tienen estudios se mantienen en el sistema educativo en el 33% de los casos.

Desde el punto de vista de la zona de residencia, los resultados de la encuesta muestran que los jóvenes que viven en los distritos de Migjorn (57,8%), Sant Josep Obrer (48,0%) y el Carrilet (42,0%) presentan las tasas más elevadas de abandono.

El abandono de los estudios, tal y como muestra el Gráfico, se produce en la mayoría de los casos dentro del sistema de enseñanza secundaria. FPI y FPII recogen el 62% del abandono esco-

más habitadas por clases medias y burguesas —capitales metropolitanas— sino que, además, se disparan en el bachillerato. Con estos datos tenemos que, si el bachillerato está compuesto por una mayoría de miembros de clases medias y populares —que tienen, no obstante, unas probabilidades de acceso muy diferentes—, al final del COU habrá abandonado una parte mucho más importante de estudiantes procedentes de clases populares que de clases medias y burguesas. Así, cuando en los años cincuenta salieron a la luz, dentro del panorama general de saneamiento económico y democrático de las sociedades occidentales, las estadísticas oficiales referentes al acceso a la educación, apareció por primera vez el escándalo: la posibilidad de estudiar y de continuar estudiando dependía del origen social. Consecuencia de este descubrimiento fue, como no podía ser otra en aquel contexto, el inicio de una política de escolarización a marchas forzadas. Este objetivo recibía el soporte de todos los partidos políticos porque prometía ofrecer no sólo el cumplimiento del ideal ético democrático sino también competencia tecnológica y crecimiento económico. Como dice Forquín, a lo largo de los años cincuenta y sesenta la exigencia política social de igualar las oportunidades frente a la educación parecía que se confundía con la preocupación técnico-económica de evitar el malbaratamiento o la infrautilización de los recursos de talentos disponibles. En un principio, por tanto, la igualdad de oportunidades se planteó como igualdad de acceso en los diferentes niveles del sistema de enseñanza. Se partía de una concepción liberal, según la cual cada individuo poseía unos determinadas dotes naturales, y acto seguido se intentaba promover una política de eliminación de los obstáculos socioeconómicos que bloqueaban el desarrollo de los «talentos de origen social modesto y su promoción social. Ahora bien, las estadísticas vuelven a poner de manifiesto la discriminación social, esta vez en el éxito escolar. Dicho con otras palabras: cuando todos, independientemente de su posición social de origen, estaban ya por fin estudiando, resulta que el «fracaso» escolar afecta más a los alumnos de extracción social baja. Este segundo descubrimiento estadístico de la historia de las desigualdades educativas cuestiona los planteamientos funcionalistas, ya que, según estas, el éxito y el «fracaso» escolar habrían de repartirse al azar, es decir, según las características personales pero no sociales (según el mérito y las capacidades).

TABLA 16. Jóvenes que dejan de estudiar

<i>Dejan los estudios</i>			
	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Total (n)	61,6 299	38,4 186	100,0 485
<i>Sexo</i>			
Hombre	58,0	42,0	100,0
Mujer	64,7	35,3	100,0
<i>Edad</i>			
15-19	80,8	19,2	100,0
20-24	53,5	46,5	100,0
25-29	26,2	73,8	100,0
<i>Status económico familiar</i>			
Bajo	56,2	43,8	100,0
Medio-bajo	57,1	42,9	100,0
Medio	71,4	28,6	100,0
Alto	70,4	29,2	100,0
<i>Estudios del padre</i>			
Ninguno	33,0	67,0	100,0
Bachiller elemental	60,4	39,6	100,0
Graduado escolar	63,4	36,6	100,0
FPI	62,5	37,5	100,0
FPII	88,2	11,8	100,0
Bach. sup.	84,0	16,0	100,0
COU/PREU	100,0	0	100,0
Estudios Medios	89,3	10,7	100,0
Estudios Universitarios	92,0	8,0	100,0

lar; EGB el 16,1%; BUP y COU el 17,0%; y los estudios universitarios, el 3,9%. Este abandono sigue pautas diferentes según el sexo, la edad y el origen social. Las mujeres presentan tasas más elevadas de abandono en EGB que los hombres (20,2% frente el 12,1%), mientras que en los hombres dejan los estudios más los universitarios (6,6% de hombres frente el 1,1% de las mujeres).

En relación a los otros estudios, las mujeres están 4 puntos por debajo en BUP y COU frente a los hombres. Por edades vemos que el abandono de la EGB se produce entre jóvenes que hoy tienen menos de 24 años (20,0%). Los mayores de 24 años presentan tasas de abandono que corresponden a la mitad de los más jóvenes (10,0%). Es en formación profesional donde el abandono se generaliza en todos los tramos de edad, si bien en los jóvenes de menos de 15-19 años se produce en FPI, mientras que en los tramos de edad superiores (25-29 años) adquiere mayor importancia el abandono en FPPII. En BUP/COU y en los estudios universitarios la salida del sistema educativo se produce mayoritariamente en jóvenes que ahora tienen entre 24 y 29 años²⁹. El abandono también presenta diferencias según el origen social (Tabla). Son los jóvenes con un origen social bajo los que fracasan en mayor proporción en la EGB (25,4%) y FP (59,3%); en los

²⁹ Estos datos plantean, por tanto, la cuestión relativa a las desigualdades en el sistema educativo y a los canales de éxito y fracaso escolar. En realidad, de lo que se trata es de saber si se cumplen para los casos catalán y español las relaciones observadas en otros países y postulados en general en la sociología de la educación. No es el momento de hacer aquí un repaso de la literatura sobre el tema. Simplemente indicaremos los dos mecanismos fundamentales por los que, según Bernstein (1988; 1989), Bourdieu y Passeron (1977), se produce esta segregación: 1) la escuela privilegia un tipo de relación al lenguaje típico de las clases medias-altas; 2) por los diferentes posibles sociales asociados a cada posición al espacio social. Partiendo de la teoría social del aprendizaje, mantiene Bernstein que el niño aprende e interioriza la estructura social en la que vive desde el momento que empezó a hablar. Parte, igualmente, de la premisa de que el lenguaje doblega la organización del pensamiento y de los sentimientos. A partir de este marco hablará de dos formas diferentes de utilización del lenguaje. El «lenguaje formal» se caracteriza por posibilitar el desarrollo de una actitud reflexiva en vista de las posibilidades estructurales de organización de las oraciones para favorecer la elaboración verbal de las intenciones subjetivas, para incrementar la sensibilidad en las distinciones y en las diferencias y para prestar atención a las posibilidades ofrecidas por un sistema complejo de conceptos jerarquizados por la organización de la experiencia. Contrariamente, el «lenguaje común» se caracteriza por la utilización restringida de las posibilidades de organización de oración, por una restricción de la expresión de ciertas significaciones, para no expresar de forma precisa la experiencia de la particularidad y la diferencia individual, para favorecer la inmediatez de la intención, de forma más descriptiva que analítica, para utilizar enunciados categóricos —la autoridad o legitimación del enunciado residirá en la forma de relación social más que en la fuerza racional de su contenido— y, por fin, para hacer prevalecer los aspectos personales en detrimento de los aspectos lógicos. Pues bien, utilizando este esquema, como punto de partida, Bernstein argumentará que un niño de clase social superior aprende los dos tipos de lenguaje, y utilizará uno u otro según el contexto en que se encuentre, mientras que un niño de clase obrera sólo aprende a utilizar el «lenguaje común».

TABLA 17. *Estudios abandonados por los jóvenes según el sexo, la edad y el status económico familiar*

<i>Estudios abandonados</i>								
	<i>EGB</i>	<i>FPI</i>	<i>FPII</i>	<i>BUP</i>	<i>COU</i>	<i>EM</i>	<i>EU</i>	<i>Total</i>
Total	16,1	42,8	19,4	14,4	3,3	2,8	1,1	100,0
(n)	29	77	35	26	6	5	2	180
<i>Sexo</i>								
Hombre	12,1	45,1	19,8	13,2	3,3	5,5	1,1	100,0
Mujer	20,2	40,4	19,1	15,7	3,4	0,0	1,1	100,0
<i>Edad</i>								
15-19	18,6	55,8	14,0	11,6	0,0	0,0	0,0	100,0
20-24	19,7	43,4	18,4	11,8	2,6	2,6	1,3	100,0
25-29	9,8	32,8	32,8	19,7	6,6	4,9	1,6	100,0
<i>Status económico familiar</i>								
Bajo	25,4	39,0	20,3	11,9	1,7	1,7	1,7	100,0
Medio-bajo	8,6	42,9	28,6	17,1	0,0	0,0	0,0	100,0
Medio	6,3	37,5	31,3	0,0	12,5	12,5	12,5	100,0
Alto	9,5	28,6	14,3	23,8	14,3	4,8	4,8	100,0

Por otro lado, como que en la escuela prevalece el «lenguaje público» induce el fracaso de los niños de clases inferiores. La escuela supone el paso del estadio de las «operaciones concretas» al estadio de las «operaciones formales», y provoca la inadecuación en la formación elemental de los niños de clases populares. Contrariamente, para los niños de clases sociales superiores, la escuela supone un medio importante y socialmente apropiado de incremento de su autoestima.

Por tanto, la posición de Bernstein consiste en recalcar la imbricación del lenguaje en la estructura social. Esta unión cobrará vida a través de un concepto clave, el concepto de código lingüístico, que define un conjunto de características gramaticales que se corresponden con una forma determinada de comprender la realidad y de relacionarse. Hay dos códigos opuestos entre sí: el código restringido, que al principio se denominó código público, unido a una forma de captar la realidad que se fija más en el objeto concreto, y el código elaborado, propio de la clase media y superior y articulado más sobre los aspectos relacionados y estructurales de la realidad que sobre los objetos sensibles. La diferencia es que los niños de clase media conocen y utilizan los dos códigos según las circunstancias, mientras que los de clase baja tienen más dificultades para utilizar el código elaborado.

TABLA 18. *Estudios abandonados por los jóvenes según el nivel de estudios del padre*

<i>Estudios abandonados</i>							
<i>Estudios del padre</i>	<i>EGB</i>	<i>FPI</i>	<i>FPII</i>	<i>BUP</i>	<i>COU</i>	<i>EM</i>	<i>EU</i>
Total	16,1	42,8	19,4	14,4	3,3	2,8	1,1
(n)	29	77	35	26	6	5	2
Ninguno	55,6	32,4	26,5	36,0	0,0	40,0	50,0
Bach. elemental	29,6	25,4	26,5	20,0	60,0	20,0	0,0
Graduado	14,8	36,6	29,4	32,0	20,0	20,0	0,0
FPI	0,0	2,8	5,9	8,0	0,0	0,0	0,0
FPII	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	50,0
Bach. superior	0,0	1,4	2,9	4,0	0,0	20,0	0,0
Estudios medios	0,0	1,4	5,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Estudios univers.	0,0	0,0	20,0	0,0	20,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

jóvenes de origen social medio-bajo el fracaso se concentra en FP (71,5%) y en el BUP (17%); en los status medios es significativo el fracaso en COU (12,5%) y en los estudios universitarios (22,5%); y en los status altos fracasan en porcentaje menor en FP en relación con otros grupos. Es significativa la presencia del fracaso escolar de estos jóvenes en los estudios medios (BUP el 24,0% y COU el 14,0%) y universitarios (9,6%).

El abandono de los estudios según el origen social destaca como, a pesar de la democratización de la enseñanza (universalización, obligatoriedad y gratuidad) que ha incrementado las expectativas de acceso a los estudios superiores a grandes capas de la población, el estudio continúa siendo un privilegio al que no todos acceden ni pueden acceder. La relación entre el origen social y el éxito/fracaso escolar en el sistema educativo es un hecho evidente que tiene que ver tanto con las expectativas de los individuos a alcanzar un determinado título escolar como con la valoración que hacen los jóvenes según el origen social³⁰.

³⁰ En este sentido, el fracaso escolar que se observa en los resultados de la encuesta en términos de estudios dejados según la zona de residencia ofrece datos que manifiestan que

- Las razones de índole económica representan un elevado porcentaje de los casos de abandono. La necesidad económica (11,1%), el coste económico excesivo de los estudios (18,3%) o el deseo de ganar dinero (20,0%) suponen la mitad de los casos de abandono. Por otro lado, uno de cada tres jóvenes que abandonan lo hacen porque no le gusta estudiar. Las dificultades de carácter personal o familiar representan el 7,2% de los casos. Los motivos que se dan para dejar los estudios son diferentes entre hombres y mujeres. En ambos casos la falta de motivación para estudiar es dominante (37% de hombres y de mujeres), pero las diferencias se encuentran en las razones, que tienen que ver con la necesidad económica y los problemas personales y/o familiares. Son los hombres los que expresan más dificultades de tipo económico mientras que las mujeres lo hacen por problemas personales o familiares.

A manera de conclusión, nos planteamos si el alumno se comporta como un *homo economicus*, utilizando la educación exclusivamente como medio para acceder a unos ingresos mejores (rendimientos monetarios directos) y, en algunos casos, prestigio (rendimientos indirectos, no monetarios). Nuestra respuesta es que el presupuesto de la racionalidad, no puede aplicarse con una validez universal³¹. Para empezar, ignora las circunstancias específicas que envuelven al agente social en cada caso y pueden

incluso en aquellos distritos que presentan características relativas a niveles de status socio-económicos más altos, el fracaso escolar se produce en jóvenes que no se ven favorecidos por estas características del hábitat. El fracaso en la EGB es superior relativamente en los jóvenes del Mestral (25,0%), Llevant (21,7%) y Nucli Antic (21,4%). Esto es un reflejo de situaciones de marginación de colectivos pequeños en un entorno donde dominan situaciones generales de bienestar.

³¹ Diríamos con Bourdieu (1997) que «el calculador racional que los partidarios de la Rational Action Theory sitúan en el origen de los comportamientos humanos no resulta menos absurdo —aunque nos sorprenda menos, tal vez porque halaga nuestro «pundonor espiritualista»— que el *angelus rector*, piloto experimentado al que algunos pensadores pre-newtonianos atribuían el movimiento regulado de los planetas». Por otra parte, para este autor, «no se puede hacer sociología sin aceptar lo que los filósofos clásicos llamaban el «principio de razón suficiente» y sin suponer, entre otras cosas, que los agentes sociales no hacen cualquier cosa, que no están locos, que no actúan sin razón». (...) Así pues, «la sociología postula que, en la actuación de los agentes, hay una razón (en el sentido en que se habla de razón de una serie) que se trata de encontrar; y que permite dar razón, transformar una serie de comportamientos aparentemente incoherente, arbitraria, en serie coherente, en algo que quepa comprender a partir de un principio único o de un conjunto coherente de

afectarlo psicológicamente en la toma de decisiones sobre la continuación de sus estudios o decisiones académicas más concretas y cotidianas como estudiar más o menos por un examen. Porque el objetivo de aquella «inversión» es tan a largo plazo que puede ser fácilmente perdido de vista, sobretodo cuando los objetivos que exige no pueden ser compensados adecuadamente por estímulos materiales —compra de un regalo por haber obtenido buenas calificaciones por ejemplo— y morales —soporte moral de las personas que viven con el o le influyen—, como sucede en el caso de alumnos de baja extracción social. En este último caso la psicología social y la sociología de la educación muestran parte de aquel hecho cuando hablan de la «impotencia aprendida» (*helplessness learned*) o explican la aparente menor ambición de las clases populares como consecuencia de una percepción realista de los obstáculos a superar. Además de los costes que implica para todo alumno la inversión en educación, los de clase social baja han de pagar gastos adicionales si hacemos caso a uno de los principales hallazgos de la sociología de la educación, según el cual la cultura escolar es una cultura de clase media. Ahora bien, los alumnos de clase baja serían precisamente los que más habrían de ganar con la inversión en educación, según esto, ¿cómo se explica entonces que no se aprovechen de esta vía de movilidad social si el Estado les ofrece la oportunidad escolar? Como vemos, aquí falla la teoría del capital humano porque no tiene en cuenta las importantes resistencias que se oponen a el abstracto e irreal esquema de decisión racional. Resistencias que no vienen dadas únicamente por la personalidad del actor escolar que decide hacer la inversión —personalidad más o menos «fuerte», más o menos inclinada hacia el riesgo, etc.— sino fundamentalmente por factores sociales estructurales que son los que acaban de conformar aquel perfil psicológico.

¿Los alumnos de clase social baja se comportan de manera irracional a la hora de decidir sobre inversiones educativas? Todo lo

principios. En este sentido, la sociología postula que los agentes sociales no llevan a cabo actos gratuitos» (p. 140). Y a «la reducción al cálculo consciente opongo la relación de complicidad ontológica entre el *habitus* y el campo. Entre los agentes y el mundo social se da una relación de complicidad infraconsciente, infralingüística: los agentes inscriben constantemente en su práctica tesis que no se plantean como tales».

contrario, los alumnos de las clases populares han podido interiorizar las probabilidades objetivas en esperanzas subjetivas como si se hubiesen enterado de las estadísticas que indican la baja proporción con que están representados en los niveles educativos altos los de su clase. O, simplemente, podría ser que han tomado la decisión racional adecuada de valorar los costes y los supuestos beneficios de la inversión y les han pesado más en la balanza personal los primeros.

Por otro lado, es necesario señalar que el proceso de marginación en el medio ambiente urbano tiene actualmente bastante que ver con las situaciones de fracaso escolar o de abandono prematuro de los estudios, la situación diferencial que esto supone comporta sin duda una situación laboral más precaria, con la sucesión de los contratos temporales y la práctica imposibilidad de una promoción laboral, a causa de la imposibilidad de competir con aquellos que tienen una formación mejor, con lo que el paro y la inestabilidad se repite hasta llegar a situaciones proclives al desarraigo y la marginalidad.

Además, la exclusión se agrava en algunos colectivos sociales caracterizados por algunos aspectos diferenciados, señales de identidad respecto al conjunto de la población. La coincidencia de condiciones estructurales muy deterioradas, que hacen que su punto de partida sea muy bajo en relación con el del resto de la población, junto con el rechazo de partes importantes de la sociedad mayoritaria, hace que aumente la probabilidad de verse afectados por situaciones de exclusión que tienen las personas que pertenecen, lo que los sitúa en los márgenes del sistema económico, y son especialmente propensos a ocupar los trabajos más precarios y peor remunerados. De esta manera se crean procesos de marginación que refuerzan los aspectos negativos, y cada vez les es más difícil la incorporación plena y en igualdad de oportunidades en el mundo laboral³².

³² En este sentido consideramos que es la sociedad del trabajo el que fija las jerarquías y determina las nuevas desigualdades: «Las desigualdades del estatus profesional determinan ampliamente las otras desigualdades sociales. Todos los estudios recientes relativos a la movilidad, la mortalidad, el acceso a la enseñanza y a la cultura, los accidentes, muestran la extraña predestinación de ciertas categorías socioprofesionales que acumulan la casi totalidad de las características negativas máximas con la casi totalidad de características positivas mínimas»(Servoin y Duchemin, 1986: 45).

Bibliografía

- BELTRÁN, M.: *La subcultura juvenil*, en VV.AA. Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82. Madrid. S. M. 1984.
- BERNSTEIN: *Clases, código y control. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Akal. Madrid. 1988.
- BILBAO, Andrés: «La utilización ideológica de los jóvenes», en TORREGROSA, J. R.; BERGERE DEZAPHI, J. y ÁLVARO ESTRAMIANA, J. L. (ed.). *Juventud, trabajo y desempleo. Un análisis psicosociológico*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. 1989.
- BOURDIEU, Pierre: *Razones prácticas*. Anagrama. Barcelona. 1997.
- BOURDIEU y PASSERON: *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia. Barcelona. 1977.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo: «Segmentación del mercado de trabajo y niveles educativos», en VV.AA., *Sociedad, cultura y educación*, CIDE 1991.
- CARRASCO, C: *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. MTSS. Madrid. 1992.
- CASALS, MASJUÁN, PLANAS: «La inserción social de los jóvenes», en *Revista de Educación*, n.º 293. Madrid. 1990.
- CASTILLO, Juan José: «Transformaciones productivas, crisis del trabajo y comportamiento social: los jóvenes, por ejemplo», en TORREGROSA, J. R.; BERGERE DEZAPHI, J. y ÁLVARO ESTRAMIANA, J. L. (ed.). *Juventud, trabajo y desempleo. Un análisis psicosociológico*. Ministerio Trabajo y Seguridad Social. Madrid. 1989.
- PROUST, F. (Coord.): *Les jeunes et les autres. Contributions des sciences de l'homme a la question des jeunes*. Vol. II. Centre de Recherche Interdisciplinaire de Vaucresson. 1986.
- DUBET, François: *La galère. Jeunes en survie*. Fayard. 1987.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio (dir.): *El mercado educativo de las enseñanzas medias*. CIDE Madrid. 1986.
- FORQUIN, J. Cl.: «El enfoque sociológico del éxito y el fracaso escolares: desigualdades de éxito escolar y origen social». *Educación y Sociedad*, n.º 3.
- GALLAND, Olivier. *Les jeunes*. La Découverte. París. 1984.
- LAMO DE ESPINOSA, E.: «¿Nuevas formas de familia?», en *Claves de Razón práctica*, n.º 50, 1995.
- GAVIRIA, M. et al (1995): «Aproximación teórica al concepto de exclusión», en VV.AA.: *Desigualdad y pobreza hoy*. Talasa. Madrid. 1995.
- LERENA, C.: *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*. Zero Zxy. Madrid.
- MARTÍN CRIADO, E.: *Estrategias de juventud*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología IV. Universidad Complutense de Madrid. Fotocopiado.
- MINGUÉLEZ, F. et al.: «Trabajo y profesiones. El caso de Cataluña», en *Sociología del Trabajo*, n.º 23. Madrid. 1995.

- PIZARRO, N.: «El sistema de enseñanza y la reproducción social», en J. VARELA (ed.) *Perspectivas actuales. Sociología de la Educación*. Universidad Complutense de Madrid. Cantoblanco. Madrid. 1982.
- SERVOIN, F. y DUCHEMIN, R.: *Inégalités et Solidarités*. Les Editions ESF. París. 1986.
- ZÁRRAGA, J. L.: *La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Ministerio de Cultura. Madrid. 1985.
- ZÁRRAGA, J. L.: *Informe Juventud en España 1988*. Instituto de la Juventud. Madrid. 1989.